



C O M U N I C A C I Ó N
E Ó S M I C A

LAS ESTRELLAS EN EL
SENDERO DEL DISCÍPULO

MENSAJES DEL MAESTRO JESÚS

COMUNICACIÓN CÓSMICA

Allende 1107 Oriente - Monterrey N.L., México - C. P. 64000 - Tel: (81)- 83-43-41- 57

email: comcos@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN.

La labor que vienen desarrollando será altamente apreciada en los años venideros. En un mundo en donde la información espiritual es escasa, en donde la voz del espíritu se ve acallada por el ruido ensordecedor del trajín diario, sin duda que la luz que ustedes aportan al hacer posible la difusión de estas enseñanzas, constituye un respiro, un oasis, a donde pueden llegar aquellos discípulos que se encuentran agobiados por la vida de las grandes ciudades.

A manera de parábolas.

Esta vez, quisiera comentarles algunas observaciones respecto al camino que el discípulo va siguiendo en las diferentes escuelas espirituales. Más que un tratado, buscaremos desarrollar un ensayo, es decir, estas lecciones no se impartirán bajo los esquemas tradicionales de clasificaciones, categorías, conceptos y deducciones, a manera de tratados académicos, sino, más bien, iré mencionando en cada una de mis intervenciones, pequeñas historias, algunas anécdotas, observaciones directas hechas por nosotros sobre algunos grupos o integrantes de ellos.

Hablaremos de los diferentes aspectos que estremecen la vida en la escuela, pero con un enfoque diferente, abordando los temas que más afligen el camino de los grupos espirituales, proponiendo soluciones, aprendiendo de experiencias pasadas, vislumbrando nuevos amaneceres, arrojando luz ahí en donde las tinieblas se han enseñoreado, llevando bálsamo en las palabras y anhelando de todo corazón, que cada uno de estos ensayos pueda servirles a ustedes como luz en sus respectivos caminos.

Por ahora no quisiera introducir conceptos ni enseñanzas que ya han sido ampliamente cubiertos por mis hermanos en series anteriores. Nosotros mismos explicamos cómo las diferentes escuelas siguen un desarrollo alrededor de una idea primero; de un líder después, y de una enseñanza al final. Toda esta instrucción deberá quedar atrás, soportando los nuevos trabajos que iremos desarrollando; por esta razón, es importante que cada uno de ustedes haga el propósito de estudiar, concienzudamente, las series de comunicaciones anteriores. Revivan, releen esas enseñanzas, para que estén perfectamente preparados al recibir las nuevas.

Quisiera que a esta serie se le conociera con el siguiente título: *"LAS ESTRELLAS EN EL SENDERO DEL DISCÍPULO"*.

Estrellas como normas de conducta.

En cada una de las sesiones intentaré proveerlos con una estrella. Al final tendrán ustedes, de una manera práctica, ciertas normas de conducta que les permitirá salvar las situaciones más conflictivas, que normalmente se presentan en medio de los grupos espirituales.

Aquí dejo mis palabras y mi bendición los acompañará siempre.

2. LAS ACCIONES QUE DAN LA PAZ.

Hermanos: La rosa del amor permanece abierta para todo aquél que la descubre en su propio corazón. Hoy iniciamos y a través de un vislumbre de lo que en otras épocas ha pasado, de lo que actualmente está sucediendo y de lo que en un futuro acontecerá, aprenderemos a descubrir ese oculto camino que ha llevado de la mano a miles de discípulos, hasta encontrar dentro de sí mismos, la gran realización de sus sueños espirituales. Es el momento de iniciar y para esto quisiera contarles algo que ocurrió hace muchísimos años en un antiguo templo del Tíbet.

Los primeros pasos en el sendero.

En ese entonces, un pequeño monje iniciaba sus labores, recién se había iniciado dentro de la institución, su mente estaba llena de dudas y de inquietudes, no sabía si en verdad ese sería su camino, no sabía si lo que él en esos momentos realizaba, verdaderamente lo iba a ayudar, más bien había ingresado a la orden por consejo de sus padres, ellos, temerosos de los peligros que acechaban en la vida mundana, se dedicaron a llenar la mente del pequeño de temores y de sembrarle un intenso deseo de protegerse detrás de las anchas columnas y paredes que rodeaban al templo.

El novicio, agobiado por los temores, había llevado sus propios temores adentro del templo y si bien, el mundo externo lo llenaba de inquietudes y sobresaltos, ahora, dentro de la orden religiosa, sus temores cambiaban, pero seguían siendo igualmente intensos.

¿Será éste mi camino?, ¿realmente encontraré lo que ando buscando?. En verdad no sé siquiera lo que ando buscando, ojalá que esta vida sea mejor y más segura que la que se vive allá afuera, espero que mis superiores me den esa paz que afuera nunca conseguí.

Y mientras barría y aseaba los pisos que eran las primeras labores que a los novicios se les asignaba, su mente brincaba de un lado a otro, preguntándose si no encontraría monjes crueles que hicieran su vida una vida de sufrimientos; cualquier persona que se le acercara por la espalda lo llenaba de angustia y sobresalto; cualquier puerta que se cerraba repentinamente provocando un gran ruido, hacía que el pobre monje le temblaran las piernas y los brazos, ¡tan lleno estaba de temor!

El servicio de llevar la luz.

El más anciano de los monjes Tibetanos se acercó a él un día y lo sentó, preguntándole:

- Hermano mío: He observado que tu mente encuentra motivos de sobra para inquietarte y llenarte de temores, ¿quisieras platicar al respecto conmigo?.

El monje le explicó, en pocas palabras, lo que internamente estaba pasándole:

- Tengo muchos temores, tengo muchos miedos, realmente no sé si éste sea mi camino, realmente no sé si ustedes me puedan dar lo que yo necesito, afuera no lo encontré y aquí adentro yo pensaba que mis temores se iban a terminar y me he encontrado que, en ocasiones incluso, se acrecientan. Tanto silencio en las noches hace que mi mente se agite y empiece a imaginar cosas que en verdad no sé si sean ciertas; amanece el día, trato de hablar con mis compañeros y superiores quienes muchas veces se mantienen callados, no sé si yo estoy mal, si estoy enfermo o si verdaderamente ellos tienen intenciones que no quieren comunicarme; no puedo llegar a conocer a las personas si ellas no me hablan, no puedo saber si yo estoy bien o estoy mal, si no hay alguien que me lo esté diciendo, ¿cómo entonces puedo encontrar un camino si todo el mundo se empeña en permanecer callado?

La vida es una escuela.

El anciano monje lo miró a los ojos y le contestó:

- La vida es una escuela y todo lo que en ella pasa debe ser una lección para nosotros, tus temores no son el fruto de tus propios pensamientos, sino el fruto de las semillas que tu cerebro recogió cuando aún eras muy pequeño; todos tus pensamientos e inquietudes son los frutos de esos árboles que han crecido en tu mente, sembrados con semillas de temor. Siembra un árbol de manzanas y tendrás manzanas, siembra una flor de loto y tendrás muchos lotos, siembra un pensamiento de temor y tu mente se llenará de miedo si no arrancas a tiempo esas plantas cuando aún son pequeñas. Tu mente ha sido contaminada y han crecido toda una serie de plantas, árboles, que están ya dando frutos de temores, de miedos y eso es lo que mantiene inquieta tu mente. ¿Cómo esperas encontrar quietud en alguna parte del mundo si esos árboles viajan contigo a dondequiera que tú vas?.

Las claves para ahuyentar el temor.

Tus temores únicamente podrán ser eliminados cuando empieces a sembrar semillas de paz, tranquilidad y armonía en tu interior; tu mente es como un jardín al que debes cultivar todos los días inundándolo de pensamientos de luz y de paz, de esa manera, las malas hierbas se irán marchitando al no verse alimentadas por tus propios temores.

Practica la lectura de los libros sagrados. Cada día, al empezar, llena tu mente de pensamientos positivos, leyendo lo que nuestros antiguos sabios escribieron en los libros sagrados, llénate de sus palabras, de sus consejos y que sean éstos los primeros pensamientos.

Levántate antes de que el sol aparezca en el horizonte, que la luz se haga primero dentro de ti, antes de que los primeros rayos iluminen tu cuerpo. Despierta primero internamente y después, deja que el sol ilumine tus pasos. Mantén los libros sagrados cerca de tu cama, de esa manera podrás tener de ellos, antes de que tu cuerpo pida, agua para saciar tu sed. Durante el día, cuando tus temores empiecen nuevamente a aparecer, saca de tu vestimenta algunas frases que tú mismo hayas escogido y que te den fortaleza durante esas horas.

Mantén siempre presente en tu mente que tus miedos son imaginarios, son el fruto de semillas que fueron sembradas muchos años atrás y cada vez que leas esas perlas de sabiduría, mira internamente que lo que estás haciendo, es regando tu jardín interior. Cultiva las flores que después te darán la paz y la tranquilidad interna y estás cortando las ramas de esos árboles malignos que han crecido sin tu consentimiento dentro de ti.

Y al final, al final del día, cuando tu cuerpo ya cansado se retire hacia la quietud de tu lecho, vuelve a tomar las escrituras sagradas y sumérgete en ellas, de la misma manera como el viajero sediento se sumerge en las aguas del oasis, que su sabiduría te llene. Que tu último pensamiento, antes de sumergirte en el sueño, sea un pensamiento de luz, un pensamiento de gratitud, un pensamiento de abundancia.

Haz que esas acciones se conviertan en un hábito en tu vida y pronto verás que el mundo cambia para ti y, entonces, si alguna vez viniste a este lugar buscando un refugio para tus miedos, verás que ahora, tal vez, estas paredes sean para ti una cárcel que te impida salir al mundo y compartir algo de lo que ya has aprendido. Siéntete pues, en libertad, de seguir el camino que mejor te parezca, pero antes de que tomes decisiones, elimina de tu mente esos árboles que sólo sirven para pintar de gris y de negro esta hermosa vida que Dios nos ha entregado.

El anciano maestro bajó sus ojos, selló sus labios, y antes de que el discípulo pudiera incluso, agradecerle, se levantó y se dirigió hacia otra ala del convento.

El discípulo quedó sorprendido, pues estaba seguro de que sus miedos eran reales y no imaginarios. Pensó por mucho tiempo hasta que llegó la noche, y cuando se retiró a su lecho, encontró sobre de él un ejemplar de las escrituras sagradas; entonces, la seguridad empezó a inundar su mente y durmió esa noche con un sentimiento de que una luz se había prendido en su camino.

Por hoy, les he dejado esta primera estrella, que cada quien la tome en el momento que la necesite.

3. LA EDUCACIÓN DE LA HUMANIDAD Y LA LUZ DIVINA.

Sin duda, uno de los momentos más difíciles en la vida de todo estudiante, es cuando intenta poner en práctica las enseñanzas que está recibiendo, sus propias ideas y conceptos se ven de pronto cuestionadas por las ideas de la nueva enseñanza que está aprendiendo. Esto me recuerda lo que pasó en una antigua escuela de Grecia: En aquellos años, el gran Pitágoras había levantado una gran institución a donde asistían únicamente aquellos que, después de haber sido probados en sus intenciones, en sus capacidades y en sus virtudes, se hacían merecedores a un lugar junto al gran Maestro; inclusive, llegar a ser aspirante, representaba en sí una gran tarea.

La controversia en la mente del estudiante.

Un discípulo que se acercó a esta escuela, tenía grandes problemas para adecuar las enseñanzas a su forma de vida. No es posible que todo el mundo esté equivocado, pensaba el discípulo; esta escuela enseña que los seres humanos son buenos en lo más interno de sus corazones, pero yo he visto, no una sino multitud de veces, cómo hay personas que se aprovechan de otras, cómo hay gentes que sin importar los derechos de los demás, los pisotean con tal de alcanzar un beneficio para ellos mismos. ¿Cómo es posible que en esta escuela se enseñen cosas que a todas luces son contrarias a lo que vemos día con día?

Y sucedió que un día, el gran Pitágoras se hizo presente ante el foro, la ocasión era especial, se celebraba una de esas audiencias públicas en donde la escuela abría sus puertas y el pueblo entero acudía a llenarse, un poco, de esa sabiduría que, como luz divina, parecía iluminar los rostros de tan prestigiados mentores. El discípulo, sumergido en sus propios conflictos, decidió aprovechar la ocasión para interpelar al gran Pitágoras y en la primera oportunidad se dirigió a él diciéndole:

- Maestro: ¿Cómo es posible que dentro de esta institución se enseñe que los seres humanos son buenos en los corazones, todos sin excepción, cuando día con día vemos, sin tener que viajar mucho, que existen personas que se aprovechan de las bondades de otros, cuando vemos la injusticia imperar en cada rincón de nuestras vidas, cuando vemos lo difícil que es hacer lo correcto?, ¿cómo es posible que se enseñen tales cosas, si nosotros podemos observar lo contrario?.

La ignorancia frente a la luz.

Pitágoras era un gran lector de las almas de los hombres, inmediatamente adivinó que el muchacho que lo estaba cuestionando era uno de los novicios recién llegados, adivinó inmediatamente los conflictos que habían surgido dentro de su alma y queriendo aprovechar la ocasión en que el pueblo entero estaba reunido, le contestó así:

- Bien has dicho, los seres humanos buscan por todos los medios su propio beneficio, pero, ¿estarás de acuerdo conmigo en que cada una de las acciones que emprenden los seres humanos lo hacen pensando que obtendrán algún beneficio de eso?.

El discípulo asintió con la cabeza y Pitágoras continuó:

- Estarás entonces de acuerdo, que si un ser humano sabe a ciencia cierta que alguna acción le traerá complicaciones en su futuro, se abstiene de hacerlas; y el discípulo volvió a asentir.

- ¿Tú piensas, que las acciones injustas emprendidas por algún ser humano en perjuicio de otro, afecta a los seres que las están haciendo?

Y el discípulo se vio obligado a contestar:

- Pues de acuerdo a las Leyes divinas, está claro que toda persona que hace una mala acción, recibirá un castigo tarde o temprano.

- Yo te pregunto, continuó Pitágoras: ¿Si esos hombres injustos conocieran esa Ley que acabas tú de mencionar, si supieran que es cierta con plena confianza, crees tú que seguirían actuando mal?

Y el discípulo, después de meditar unos momentos, contestó:

- En verdad no, si todo el mundo supiera que las acciones injustas traerán daños a ellos mismos, definitivamente nunca las harían.

- Entonces, continuó Pitágoras, no es la maldad lo que impulsa a los hombres a ser injustos, sino la ignorancia, ¿estamos de acuerdo?

El discípulo asintió con la cabeza y el pueblo entero empezaba a darse cuenta de porqué Pitágoras era Maestro.

- ¿No creen entonces, siguió diciendo Pitágoras, que la más noble tarea a la que un ser humano se puede entregar en su vida, es precisamente a educar a la humanidad?. Y el discípulo tuvo que decir que sí.

- ¿No es en verdad entonces, que para llegar a ser un instructor de humanidades, antes debemos de ser discípulos obedientes y mantener presente siempre que nuestra ignorancia nos ha llevado a cometer múltiples errores?

El discípulo ya no podía mantener su mirada en el Maestro, con la cabeza agachada seguía diciendo que sí.

- ¿Y no crees tú, que es normal que una persona que ha vivido todo el tiempo en medio de la ignorancia, cuando se ve enfrentada a la luz por primera vez, sus ojos deben cerrarse porque la verdad lastima a su alma?

Y el discípulo seguía diciendo que sí.

- Pero también debe reconocer que, poco a poco, esa luz que por tantos siglos ha alumbrado a los instructores de humanidades, es un don divino y permanece al alcance de todos aquellos que anhelan poseerla. ¿No crees que si todos somos hijos de un mismo Dios, todos tenemos el mismo derecho de alcanzarla, si trabajamos arduamente y de manera disciplinada para lograrlo?

Y el discípulo dijo que sí.

- Entonces, de la misma manera como un discípulo disciplinado sigue las instrucciones de aquellos en quienes reconoce una mayor luz, de la misma forma, el alma que está inquieta por los conflictos internos, debe esperar pacientemente a que esa luz penetre en lo más profundo de su ser y disuelva las tinieblas que momentáneamente sumergen en conflictos a la mente del hombre.

El discípulo permaneció callado e inmóvil. Pitágoras entendió que su respuesta había sido aceptada, dirigió su mirada al pueblo reunido y siguió diciendo así:

- No siempre la luz divina es bien aceptada a los ojos del pueblo, nuestra resistencia al cambio nace de nuestra propia ignorancia, los seres humanos no pueden ver los beneficios que las enseñanzas divinas les traerán a largo plazo, prefieren complacer a su cuerpo, a

sus sentidos, prefieren el beneficio del día de hoy y sacrifican el futuro armónico del mañana, comen todo lo que han guardado en sus arcas y se olvidan de que mañana llegará el invierno, complacen sus sentidos hoy, sin pensar que su vida no ha terminado y que el día de mañana tendrán que hacer lo mismo. Por eso, la luz que viene de los cielos nos vislumbra panoramas eternos, panoramas infinitos, en donde debemos aprender que los seres humanos son viajeros incansables y que podemos emprender el viaje perfectamente resguardados dentro de las enseñanzas de los grandes líderes espirituales.

Requisitos para que se abra la puerta del templo.

Las puertas de esta escuela permanecen abiertas a todo aquél que muestra ser digno de ella, ustedes tienen la decisión de seguir viviendo en medio de la obscuridad o luchar por hacer la luz dentro de ustedes; cambiar algunos hábitos, sembrar algunas semillas y mantener el corazón con un deseo ardiente y fervoroso por alcanzar la luz, esos son los requisitos. Cuando estas tres cosas se vean traducidas en acciones concretas, las puertas del templo se abrirán para ustedes y la luz divina se hará en sus mentes y en sus corazones.

El Maestro cerró su charla y mandó traer al discípulo a su presencia.

El discípulo, con los ojos cerrados, dejaba escapar algunas lágrimas, pues su alma había sido tocada por el Maestro. Cuando lo tuvo en su presencia, el Maestro le puso una mano en su hombro y le dijo:

- Algún día tú harás lo mismo por otros muchos que te preguntarán cosas similares. Que esas lágrimas que hoy derramas, sean precisamente de amor por la humanidad, que has decidido abandonar, para entregarte de lleno a esta enseñanza divina, porque algún día, ese mismo amor hará que tus pasos regresen y compartas algo de lo que aquí aprenderás, con todas esas personas que tal vez te criticaron y juzgaron cuando les mencionaste tu decisión de incorporarte a esta escuela. Que en tus ojos se haga la luz y vislumbres el panorama que el futuro ha dispuesto para ti. Cierra tus ojos al dolor que te causa entender que tu vida pasada no ha sido del todo correcta y abre tus ojos a esa vida gloriosa a la que estás a punto de entrar. Mira hacia el futuro y verás sólo alegría y felicidad.

El Maestro se levantó, puso su mano sobre la coronilla del discípulo y pronunció unas palabras en un idioma secreto. El discípulo sintió como si una fuerza electrizante bajara por todo su cuerpo y se quedó profundamente dormido. Cuando despertó se encontró en su cuarto con una cesta de deliciosas frutas y una nota que decía: ¡Bienvenido a la luz!

Esos son el tipo de recuerdos que nosotros vamos teniendo a medida que observamos el camino de todos los seres humanos, nos darán similitudes en la vida dentro de los templos monásticos, pero nunca olviden, que no importa si se encuentran dentro del templo o se encuentran en medio de las calles de las grandes ciudades, la enseñanza seguirá siendo la misma, sin importar si es recibida de Pitágoras, de un monje Tibetano o de un hermano de la calle.

4. EN LA FELICIDAD PLENA DEL HOMBRE ESTA DIOS.

Deseo profundamente, que cada una de estas estrellas que estamos revelando para el camino del discípulo, sean recordadas y repetidas cada vez que la ocasión se los pida. Sin duda alguna, a lo largo del tiempo que ustedes irán recorriendo en su vida, como discípulos, tendrán múltiples oportunidades para recordarlas y para repetir las a los oídos de aquellos que van iniciando el sendero.

Hoy quisiera tocar un punto que en muchas escuelas representa una causa de graves conflictos en las mentes de los guías y para esto no voy a recordar historias del pasado, sino voy a describirles lo que actualmente pasa en una pequeña escuela situada en algún lugar perdido de Latinoamérica.

La enseñanza enfocada en “no hagas..., no seas...”.

En esta escuela hay un grupo de discípulos que se reúne 3 ó 4 veces por semana a escuchar las palabras de su guía espiritual. Todos ellos, diligentemente, llegan puntuales, visten de blanco, penetran silenciosamente al templo y esperan a que aparezca el hermano mayor, como ellos lo llaman, y cuando el hermano hace su aparición, ellos voltean sus ojos hacia el piso, porque las palabras que él les dirige son en este sentido:

- Hermanos, arrodillaos ante la gloria del señor, estáis en la casa de Dios y Dios no permite los lujos, no permite el orgullo, no permite las vanidades, manteneos resguardados de esas liviandades del espíritu, no caigáis en las tentaciones del demonio, porque eso sería tanto como darle la espalda a Dios y a su hijo el Cristo, porque El mencionó: A los tibios los vomitaré de mi boca y los arrojaré de mi reino, porque el que no está conmigo contra mí está y por esta razón yo os digo: Manteneos alejados de los placeres de la carne, arrojad vuestros televisores a la calle, porque esas son las ventanas por donde el diablo penetra a vuestras almas y os llena de necesidades que no tenéis y os muestra un mundo obsceno lleno de tentaciones. Dejad que el pueblo se entregue a Satanás, pero vosotros mantened vuestra alma en el Señor, sólo en la casa de Dios es posible encontrar la paz y la armonía, sentid la diferencia dentro de estas paredes y huid de los placeres que no son otra cosa que las trampas que el diablo ha puesto para que caigan todos los hijos de Dios.

Y sus discursos, noche tras noche, son en este sentido y sus palabras, cada vez más duras, llaman la atención a esas personas que, vestidos de blanco, van a arrodillarse dentro de ese templo. Pero, permítanme esbozarles una realidad que nunca es percibida a los ojos de ellos, los ingenuos que penetran noche tras noche en ese templo.

Las aflicciones del guía.

Sigamos ahora al guía, después de que ha terminado su reunión. Sus pensamientos se elevan diciendo: Dios mío ilumíname, quiero ser un fiel servidor tuyo, no quiero desviar mi camino, quiero enseñarle a estas personas cuál es tu voluntad, permíteme que yo sea un digno servidor tuyo, tengo que alejarlos, cueste lo que cueste, de todas las tentaciones que la vida les impone; yo quiero que sean sólo tuyos Señor, yo quiero que tú los guíes.

Y mientras sus pensamientos suben, su familia, su esposa y su hija se acercan a él y le dicen:

- Hermano, necesitamos dinero para comer y él voltea ante su esposa, que tiene que dirigirse a él como hermano y le dice:

- Mujer de poca fe, ora al Señor porque él proveerá de todo lo que nosotros necesitamos.

Pero la niña se le acerca y le toma el pantalón y le dice:

- Papá yo quiero comer y no hay nada, necesito comer, yo quiero un dulce.

Y al hermano se le inundan los ojos de lágrimas, toma a su hija cariñosamente, la levanta, le da un beso y le dice:

- Hijita mía, Dios nos ha de proveer con todo lo que sea necesario, espera y eleva tus oraciones a Dios porque El siempre escucha a los niños.

Y la niña se cansa de rogarle y voltea con su madre, entendiendo en su ingenua mente, que su padre nunca le entenderá. Y madre e hija se retiran, mientras él se llena de conflictos internos.

¿Por qué, Padre mío, si sigo cada una de tus enseñanzas, por qué no es posible que tengamos lo indispensable para vivir dignamente?. ¿Por qué, si sigo las palabras de tu hijo, por qué no podemos tener esa paz que tú siempre prometiste?. Perdona mi falta de fe, pero yo me entregaré a ti siempre y viviré para ti, pero te pido que proveas siempre, al menos de lo que nosotros necesitamos para seguir siendo fieles a tu obra.

Las aflicciones del ayudante y su solución.

Y mientras él sigue sumergido en los conflictos, un muchacho encargado del aseo del templo, toca la puerta y entra:

- Hermano mayor, estoy muy enojado.

El hermano voltea secándose las lágrimas y vuelve a tomar su personalidad y le pregunta:

- ¿Cuál es la razón de tu enojo?

- Pues verá hermano mayor, déjeme contarle una historia que no sé como explicarla: Usted sabe que he venido trabajando durante 3 años en este templo y que día con día he limpiado cada una de las bancas y cada uno de los cuartos sin jamás haber pedido nada, siguiendo sus consejos y siguiendo la palabra de Dios.

- Sí, lo sé y sé que has hecho bien, contesta el hermano.

- Pues bien, todas las noches, sin faltar ninguna, le he pedido a Dios por mi madre, ella no puede venir al templo y está muy enferma y yo no puedo trabajar para ganar algo de dinero para ella, porque todo mi tiempo lo dedico a Dios, a este templo.

- Sí, lo sé, le contesta el hermano mayor y en verdad te estás ganando un lugar en el cielo.

- Esa es la razón de mi enojo. Perdóneme hermano mayor si lo que voy a decir resulta ofensivo para usted o para Dios, pero yo no necesito un lugar en el cielo, necesito comida para mi madre y yo no quiero perderla, por más que usted me diga y me prometa que mi madre se irá al cielo, yo quiero tener a mi madre aquí conmigo y hacerla feliz aquí.

Y el hermano mayor le contesta:

- Dios es muy poderoso y tú no sabes los medios que El pueda tener para salvar a tu madre de la enfermedad.

- Mira hermano, no tengo la paciencia para esperar hasta que Dios sane a mi madre, yo necesito que ella esté sana ahora, he esperado mucho tiempo y todo tiene un límite y si Dios me castiga porque voy a irme a trabajar para ganar algo por mi madre, pues que me castigue, pero el amor de mi madre es lo más importante y es lo único que tengo.

Y el hermano le contesta:

- No hables con esas palabras, mira que Dios debe morar en tu corazón y en tu hogar nada faltará.

- Eso lo he venido escuchando mucho tiempo, pero hasta ahora todo falta en mi hogar y yo que estoy fuerte y soy el único sostén de mi madre, no puedo fallarle ahora, ella me dio, cuando yo estaba pequeño, todo lo que necesité y me cuidó cuando estuve enfermo, ahora me corresponde hacer lo mismo por ella.

- Mira hijo mío, le contesta el hermano: Tal vez tú no entiendas todavía porque estás pequeño, pero eso que estás pasando son pruebas y tentaciones que el diablo ha puesto en tu camino, esos pensamientos no provienen de Dios, esos pensamientos provienen del diablo, tienes que alejarte de ellos. Ve, enciértrate en tu cuarto y reza intensamente para que Dios limpie tu alma y tu mente, porque esa es la única manera de poderte congraciarse con Dios.

El muchacho, desesperado, le quita la mano al hermano mayor que la había puesto sobre su hombro y le dice:

- Mira hermano, mi vida está empezando, su vida ya la hizo, usted y su familia están sufriendo lo mismo que yo estoy sufriendo, pero usted no quiere darse cuenta, Dios no nos puso aquí para sufrir, yo lo sé, yo sé que Dios no quiere que mi madre muera, yo sé que a Dios le puedo servir dentro de este templo y afuera de él también, yo no sé hablar como usted habla, yo no he leído la Biblia como usted la ha leído, pero sé que Dios me seguirá amando si yo trabajo y hago todo en su nombre, afuera de este templo. Esta es mi última palabra hermano, hasta hoy trabajé dentro de este templo, quizá algún día, cuando mi madre esté sana y cuando pueda yo demostrarle a usted que Dios nunca me abandonó y que yo nunca lo abandoné, entonces regrese y pueda decirle que Dios está conmigo y que también está con usted, sin importar si usted sigue en este templo o se aleja de él. ¡Me voy!

Y el muchacho se fue, dejando al hermano mayor sumergido en una crisis profunda.

En verdad, ese muchacho de 16 años le había puesto en claro una de sus más grandes crisis. ¿Por qué si él seguía las enseñanzas de Dios, en su opinión, por qué no podía tener la paz que necesitaba en su hogar?.

La decisión de la familia.

Lo que él no se dio cuenta fue que su esposa estaba escuchando en el cuarto contiguo la conversación que se había desarrollado y para ella estuvo muy clara la decisión del muchacho y se hizo la luz en ella y entonces, esperó a que su esposo entrara en su cuarto y le dijo:

- ¿Qué vas a hacer?. Y el hermano mayor la miró a los ojos y le dijo:

- Voy a orar profundamente para que esta inquietud en que me ha sumergido ese muchacho sea purificada y pueda seguir, sin tentaciones, el camino que Dios ha puesto para mí.

Y su esposa entendió que su esposo jamás abandonaría lo que eran sus ideas y entonces ella tomó una determinación idéntica a la del muchacho y le dijo:

- Esposo mío, a ti me uní hace 10 años para formar una vida dentro del Señor, pero hasta hoy he entendido que el camino que tú has elegido no es el camino que Dios ha dispuesto para nosotros, perdóname, pero yo me retiraré de este templo y de tu vida, tú eres libre de seguirnos porque yo te amo como compañero y esposo, pero no me pidas que sigamos sufriendo como hasta ahora; ahora he entendido, a través de la boca de ese muchacho, que Dios no quiere que nosotros suframos y sin embargo, podemos amarlo tanto aquí adentro como afuera del templo.

Y todo esto que fue dicho con la voz cortada y con lágrimas en los ojos, encendió de cólera al hermano mayor y le dijo:

- Mujer impía, has permitido que Satanás entre en tu mente y ahora manchas la casa del Señor, aléjate si así lo quieres, pero nunca permitiré que mi camino sea manchado por el demonio. Y su mujer se retiró con su hija y en los siguientes meses, el hermano mayor, endureció su boca y lanzó maldiciones para todo aquél que se dejara tentar por el demonio.

Las consecuencias del fanatismo y la dureza de corazón.

Las personas que asistían al templo, entendieron que algo grave le había pasado y cuando supieron que su esposa lo había abandonado, poco a poco, cada uno de ellos, fue tomando decisiones similares y al cabo de 2 años, el hermano mayor se quedó con una congregación vacía, con unos cuantos fieles, más que seguidores, temerosos de la cólera y, noche tras noche, él sigue elevando al Señor una oración en este sentido.

Dios mío, líbrame de las tentaciones, yo quiero seguir siendo un fiel siervo tuyo, enséñame tu paz y tu luz y yo se las enseñaré también a tus hijos, aleja de mí las tentaciones que impone la carne y este mundo lleno del demonio. Seguiré siendo fiel a ti por los siglos de los siglos.

Y así cierro mi relato. Esto es real, está pasando en algún lugar de Latinoamérica. Yo sé que estas palabras, escritas en esta revista, llegarán, tarde o temprano, hasta ese hermano mayor. También sé que él pensará que será una tentación más del demonio, hoy tan sólo quiero mencionar una reflexión:

Dios creó al mundo para que fuera feliz y cada uno de los seres humanos tiene, en su corazón, la semilla de la felicidad, pero también, cada uno de los hombres aprende en el mundo cómo ser infeliz. Si la vida fuera un eterno conflicto entre Satanás y Dios, diríamos entonces, que la batalla se gana internamente en cada uno de los seres humanos. Cuando el ser humano es feliz, Dios ha triunfado, cuando el ser humano es triste e infeliz, el diablo ha triunfado. Si una religión, una fe, una creencia o una filosofía, inunda de amarguras el corazón de un hombre, entonces, es el demonio quien ha triunfado, pero cuando la paz y la armonía interior se alcanzan, ahí estará Dios y ahí estaremos todos gozando de la felicidad plena, tal como fue prometido en el principio de los tiempos.

Mis bendiciones quedan en ustedes y que la luz se haga eternamente en sus vidas, para que la felicidad sea una de sus más altas y permanentes realizaciones.

5. LA IMPORTANCIA DEL CONTACTO.

Vamos a tocar ahora un tema que comúnmente se presenta, tarde o temprano, en la vida de todas las escuelas y que puede llegar a entorpecer el camino de dicha escuela.

Quisiera que cada uno de nuestros lectores se diera cuenta que estas palabras van dirigidas, específicamente, a todos ustedes. Cada estrella es como un pequeño faro de luz que puede alumbrar sus noches de inquietud y confusión, o bien, puede establecer las guías sobre las cuales se centre la actividad de cada organización. Al mismo tiempo, presenta normas y criterios para que cada discípulo pueda definir, de una manera lógica y clara, sus siguientes acciones dentro de la escuela, por el camino que debe ir siguiendo.

Hace muchos años, tantos, que las estrellas que alumbraban el cielo eran otras y los animales que poblaban las selvas eran distintos de los actuales, habitaba una pequeña comunidad, un grupo de seres humanos que se esforzaban por seguir, practicar, conocer y estudiar, las leyes que gobiernan la vida de los hombres y el movimiento de las estrellas. Este pueblo habitaba una región hoy

conocida como Egipto, pero, en aquél entonces, muy lejos estaban, todavía, de sospechar que ahí, en sus mismas tierras, en sus mismos jardines, llegaría a florecer un gran imperio. Nos estamos refiriendo a los antepasados de los egipcios.

Un guía adecuado y previsor.

En esta comunidad, el guía había logrado sembrar en su pueblo las bases de la enseñanza espiritual. El pueblo era un pueblo obediente, armónico, lleno de expectativas por la vida que les esperaba. El guía, hombre anciano ya, se sentía orgulloso de su pueblo, vivían en paz y la agricultura y la pesca eran sus actividades principales y por las que se ganaban el sustento. El pueblo lo escuchaba embelesado por la magia de su verbo, sin embargo, decía el guía, que poco tiempo podía disfrutar de su pueblo, pues era tan avanzada su edad, que sabía muy bien que pronto tendría que partir. En cierta noche, una de sus meditaciones lo llevó a cuestionarse el futuro de su pueblo una vez que él faltara, y una gran voz, proveniente de algún rincón escondido de su propio ser, le contestó:

Está en la ley del hombre, que aquél que sabe más deba enseñar a los que menos saben. Tú lo has hecho y eso te ha condecorado con el cielo, pronto llegará el momento de partir; así pues, elige de entre tus hombres aquél que posea la mayor claridad de mente y el corazón más puro para ofrendarlo en servicio a sus semejantes. Una vez que lo hayas hecho, instrúyelo en los secretos de las enseñanzas y nómbralo, ante el pueblo, como tu sucesor. El guía cerró su meditación y se puso a analizar, uno a uno, todos aquellos que formaban al pueblo.

Los candidatos.

Cuando su análisis estuvo terminado, llamó ante sí a tres de sus más allegados discípulos, dos hombres y una mujer, todos ellos con edades entre 25 y los 30 años. Una vez reunidos, les habló de esta manera:

- Hijos míos, para nadie es extraño que mi vida se acerca a su fin. He recibido indicaciones del supremo Dios, para entregar mi misión y mi túnica a aquél que sea el más digno sucesor de este sacerdocio. Los tres discípulos bajaron su frente sintiéndose sumamente pequeños para sustituir a tan gran Maestro. El continuó diciendo:
- Quisiera hacerles una pregunta que dé un poco más de luz a la decisión que debo tomar. Los hizo retirar a todos, menos a uno, y la pregunta la formuló de la siguiente manera:
- Si tú tuvieras que quedarte en mi lugar, ¿cuáles serían las tres acciones más importantes que harías en primer término?

Primera respuesta.

Y el primer discípulo contestó así:

- En primer lugar, pondría una estatua tuya en el centro de nuestro pueblo, como un símbolo que recuerde, permanentemente, tu presencia entre nosotros y todas las bendiciones que nos has entregado. En segundo término, erigiría una escuela grande a donde todos pudieran asistir y en ese lugar, entregaría todas las enseñanzas que tú nos has dado, para hacer de nuestro pueblo el pueblo más sabio de la tierra. Y finalmente, haría que cada uno de los discípulos se entregara por completo a la labor de instrucción, para que esta enseñanza pudiera ser llevada hasta los cuatro rincones del planeta.

Segunda respuesta.

Llamó entonces al segundo discípulo, después de haber despedido al primero y le hizo la misma pregunta. El discípulo contestó de la siguiente manera:

- Amado Maestro, ninguno de nosotros es digno de quedarse en tu lugar, pero ya que me preguntas, mi primera acción sería, sin dudar, escribir todas tus enseñanzas en papiros y hacerlas llegar a cada uno de los hogares, para que todas tus palabras pudieran ser recordadas a través de los años y, de esta manera, mantener vivo tu recuerdo. En segundo lugar, haría que cada una de las contribuciones de los habitantes de este pueblo, sirvieran para formar escuelas y pondría tantas escuelas como fueran necesarias, a fin de que todos se instruyeran en tus sabias enseñanzas. Y finalmente, yo mismo me acercaría a cada una de las familias, a fin de conocer sus necesidades y poder saber qué parte de tu enseñanza es la que mejor se aplica a cada uno de los hogares. Así terminó el muchacho.

Tercera respuesta.

Y el Maestro, después de darle las gracias, hizo traer ante sí a la discípula, y después de haberle formulado la misma pregunta, ella contestó:

- Maestro, lo que más me interesaría, por sobre todas las cosas, sería tener el mismo contacto que tú tienes con los grandes Maestros. Mi primera acción sería encerrarme en el templo, el tiempo que fuera necesario, a fin de poder hablar, cara a cara, con los Dioses que te han iluminado y una vez ahí, pediría instrucciones directas de Ellos y lo que Ellos me dijeran, constituiría mi segunda y mi tercera actividad.

El Maestro, complacido, puso su mano sobre ella y le dijo:

- Tu serás quien guíe al pueblo una vez que yo ya no esté, porque no es mi intención que el pueblo me recuerde como un ídolo de piedra, o como unos papiros escritos en palabras que puedan ser malinterpretadas; lo más importante, en la sucesión de mi sacerdocio, es transmitir el contacto que hemos logrado establecer con los grandes Maestros de nuestro pueblo.

Consecuencias del contacto con los Maestros.

Y así fue como, una vez que el Maestro abandonó su manifestación terrenal, su discípula recibió el honroso cargo, anunciando que estaría ausente un cierto tiempo, para poder descifrar las órdenes que los Maestros tenían para esa hora. Se retiró en meditación y dejó pasar el tiempo hasta que estuvo segura de que el contacto era fiel y pertenecía a sus propios guías. Entonces, regresó con su pueblo, que ansioso la esperaba, y dictó una serie de acciones que lograron hacer, de esa comunidad, una grandiosa ciudad llena de espiritualidad y de un bienestar total.

Así termino mi relato y quisiera que cada uno de ustedes lo aplicara, cuando sea llegado el momento. Más que recordar la memoria de algún instructor o maestro, es más importante restablecer el contacto que él había mantenido o hubiese alcanzado con sus respectivos guías espirituales.

6. EL MUNDO DE LAS CATÁSTROFES Y EL MUNDO DEL SERVICIO.

Hermanos: Hoy voy a recordar una escena que se vivió, hace ya muchos años, en una escuela espiritual.

En los principios del movimiento espiritista, muchos de los discípulos trabajaron a través de la facultad llamada mediumnidad. Esas prácticas se extendieron, de una manera asombrosa, a finales del siglo pasado y principios del actual, atrapando el interés de múltiples personalidades que, dentro de la sociedad humana, fueron reconocidos como grandes hombres. Sin embargo, esta práctica cundió tanto y con tal desorden, que pronto aparecieron una multitud de mediums, cuyas facultades estaban lejos de ser auténticas, eran, más bien, desórdenes psicológicos, en donde el deseo de hacerse notar era evidente sobremanera, aunque, lamentablemente, siempre encontraban a alguien a quien engañar.

Los profetas apocalípticos.

En cierta ocasión, en una escuela de Francia, un discípulo que se encontraba entre el público, escuchando atentamente el mensaje que llegaba a través de su guía espiritual, que convertido en médium estaba dando, se encontraba angustiado por las palabras que estaba escuchando y las mismas estaban siendo pronunciadas en este sentido:

"El mundo está próximo al Apocalipsis, la primera trompeta ha sonado y la batalla del Armagedón se cierne sobre nosotros. Manteneos en la luz, porque sólo ella podrá revelaros la salida del laberinto en que seréis envueltos, cuando los diferentes Mesías quieran levantar sus voces para engañaros con falsas profecías".

En aquellos años, la primera guerra mundial estaba siendo gestada y el discípulo, angustiado, se preguntaba cuándo sería que eso iba a ocurrir.

Y el médium seguía diciendo: "Los tiempos son llegados y las dos terceras partes de la humanidad serán aniquiladas, cuidado que el Señor no os sorprenda como ladrón en la noche".

Tiempo después y en otra escena, en otro lugar, a través de otro médium, estas palabras eran pronunciadas: "La bestia apocalíptica ha hecho su aparición, refugiaos en la casa del Señor para que la luz os proteja y no perdáis el rumbo escuchando a los falsos profetas".

Y mientras esto era pronunciado, la segunda guerra mundial estaba alcanzando su punto más álgido y los que escuchaban al médium se llenaban de espanto y terror, no sabían a quién acudir. Tal era la confusión que en aquellos años imperaba.

Y pasó el tiempo, y pasaron los años, y otras voces de otros mediums empezaron a transmitir mensajes como éstos: "Llegado es el tiempo en que cada uno deba sentarse en oración, porque las trompetas de los jinetes han hecho su aparición y los ángeles en el cielo y los caballos en la tierra se han combinado, la destrucción empezará y no quedará piedra sobre piedra en muchos lugares. Ajenjo se aproxima y un gran cataclismo de repercusiones mundiales ensombrecerá a toda la humanidad. El Anticristo está en la tierra, cuidad de que no os engañe".

Y al mismo tiempo, la guerra en el Pérsico hacía su aparición y nuevamente los falsos profetas anunciaban el Apocalipsis y la terminación del mundo. Y el pueblo se llenaba de angustia y los discípulos se preguntaban hacia dónde habrían de voltear para recibir una enseñanza de salvación.

Siempre habrá épocas difíciles y épocas felices.

Yo les pregunto ahora, en estos momentos en que la tierra vive un tiempo de oportunidades, en donde ciertos países viven convulsionados por la guerra, mientras que otros se aprestan a trabajar para recibir el nuevo siglo con la frente en alto y sus manos ocupadas construyendo un nuevo futuro. Hoy les hablo en un tiempo que ha sido similar a muchos otros tiempos pasados, en un tiempo en donde es posible observar, por un lado, destrucción, pero, por otro lado, alegría y trabajo. Hoy les digo que los tiempos son todos iguales, siempre habrá dolor en algunas partes y alegría en otras. Mientras la humanidad no alcance la unidad, mientras la humanidad no alcance la comprensión de las Leyes espirituales, el mundo seguirá viviendo contrastes; quienes volteen a mirar al dolor, la desolación, verán entonces en el futuro negras amenazas y para aquellos que puedan voltear a ver la armonía, la paz y la felicidad de algunos pueblos y sociedades, el futuro estará siempre abierto con grandes oportunidades.

Entre el eterno debate del bien y del mal, de la paz y la guerra, se encuentran confundidos muchos de los discípulos del mundo y aquellos que gustan de profetizar los tiempos venideros, podrán verse influenciados por esta guerra de opuestas energías, de opuestas visiones de un mismo mundo. Sólo se sabe, a ciencia cierta, que la luz terminará por imponer su voluntad sobre la obscuridad, que el plan divino tiene un cierto tiempo y que no admite ni dudas ni vacilaciones. ¿Por qué entonces, angustiarse por profecías, que lo único que hacen es desequilibrar la paz interior que todo discípulo debe tener, a fin de poder discernir, correctamente, sus acciones de este tiempo?

Hoy los conmino a trabajar en la luz, a esperar un mundo lleno de paz y de armonía y extender sus manos a todos aquellos hermanos que sufren, viendo en ellos, únicamente, la oportunidad de poder traerlos a un mundo de felicidad y sacarlos de ese mundo de dolor y de angustia en que se debaten.

La escasez y las enfermedades son, sin duda, fantasmas reales en medio de la humanidad; sin embargo, la humanidad es una humanidad de estudiantes, de discípulos en acción, de trabajadores incansables. Saquemos de las filas de los que sufren, a aquellos futuros discípulos que nos ayudarán en el trabajo de la reconstrucción y de la reeducación de la humanidad; enfoquémonos en la luz y trabajemos con la alegría de estar haciendo una realidad el plan divino.

Una parte del mundo, la que sufre, eleva continuamente peticiones a Dios. La otra parte del mundo, la más pequeña, se empeña en ser la respuesta a esas oraciones, Dios trabaja con ellos para ayudar a los que piden. ¿A qué grupo deseamos pertenecer?. Tomemos la decisión y lancémonos al trabajo, porque el servicio por la humanidad es el más grande ministerio que Dios nos ha pedido. Que el amor inunde sus corazones, para que la voluntad no les falle en la hora de la verdad.

7. LA LUZ HABITA EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE Y SE MANIFIESTA A TRAVÉS DEL SERVICIO.

Voy a relatarles un episodio que ha quedado guardado en mi corazón, con un cariño especial, desde hace muchísimos años.

El dolor no aceptado.

Situado en las orillas del llamado mar de Galilea, en aquellos años en los que recién el Cristo se había marchado y tan sólo quedaban unos discípulos fieles a su instrucción, pero llenos de confusiones, ocurrió que un día, uno de los ancianos sabios de los esenios, bajó de su morada, de su santuario, persiguiendo únicamente volver a respirar el aire que había respirado su amado Maestro; quiso volver a pisar la tierra que El había pisado y contemplar con sus ojos lo que tantas veces había contemplado el sublime Maestro y sucedió, que cuando absorto se encontraba, admirando las bellezas de ese apacible lago, vio que una joven, con la mirada perdida en el horizonte, secaba sus lágrimas y que por momentos el llanto le ganaba y en otros, hacía fuerte a su corazón, se enjugaba las lágrimas y regresaba su mirada hacia el horizonte. Conmovido por la escena, se acercó y le preguntó:

- Hija mía, ¿podría hacer algo por ti?, a lo que ella contestó:

- Si puedes regresar a mi vida la luz que se ha ido con el Cristo, entonces hazlo y si no puedes, déjame sola.

Al momento, el esenio sintió que el mismo dolor embargaba a ambos y, conociendo las enseñanzas, elevó una plegaria al Cristo para que lo inspirara y pudiera regresar un poco de la luz que El se había llevado, para aquella alma que sufría por su ausencia.

- Dime hija, ¿cómo te llamas?. Ella respondió:

- Me llamo María, pero me dicen Estrella.

- Tienes bonito nombre, sin duda, pero explícame, ¿cómo es que conociste al Maestro?. Ella volteó y le dijo:

- ¿Tú también lo conoces?

- Claro que sí, todos nosotros hemos sido y seremos sus fieles seguidores. Ella tomó sus manos y, convulsionada en el llanto, le dijo:

- Entonces explícame, ¿por qué nos dejó, por qué se fue, si nosotros aún seguimos sufriendo con los impuestos y las injusticias que imperan por todo Galilea?. El anciano esenio acarició sus cabellos y le dijo:

- El no se ha ido, nos ha dejado lo más importante de El, su mensaje, sus palabras, su ejemplo.

- Es que tú no entiendes, le contestó ella. Sin El no tengo fuerzas para seguir adelante, mientras El caminó con nosotros yo era alegre y vivía según El explicaba, su mirada y sus palabras infundían valor en mi vida y yo me sentía capaz de desafiar al mundo, porque sabía que El estaba entre nosotros y ahora que se ha marchado me falta la fuerza y me siento sola contra el mundo. El la miró a los ojos y le dijo:

- Tienes que entender que El no se ha marchado, El vino a morar entre los corazones de los hombres, El ha hecho su morada en cada uno de los corazones de los que lo amamos y ahora El es infinitamente más poderoso que como lo fue cuando estuvo entre nosotros y mora en tu corazón y puedes hablar con El si tú deseas, tan sólo cierra tus ojos y pregunta, pregunta a tu alma lo que quisieras saber acerca de El y El te contestará. Y la muchacha soltó sus manos y le dijo:

- Entiendo lo que me dices y sé que El dijo esas palabras, pero algo más grande que mi voluntad me hace buscarlo en este mar, en los lugares en donde El predicaba, en los árboles bajo los cuales descansaba; quisiera ver su imagen, al menos por una vez, y entonces tendría la fe que necesito para poder buscarlo dentro de mí, no puedo resistir la pena de haberlo perdido y no sufro tan sólo por mí, sino por todos aquellos que ni siquiera tuvieron la dicha de haberlo conocido. ¿Cómo puedo hacer si mis ojos no saben más que llorar y llorar y mis oídos buscan entre el arrullo de las aguas y el murmullo del viento, los ecos lejanos de su voz?. ¿Qué puedo hacer, si todo esto ya no existe?

Y mientras esto decía, sus ojos nuevamente se inundaban de llanto y su cabeza se agachaba y el anciano esenio volteaba sus ojos al cielo, esperando alguna respuesta mágica que pudiera devolverle la paz a esta discípula y, entonces, en un momento de inspiración y tomando fuerzas del mismo cielo, el anciano se levantó firmemente, tomó las manos de la muchacha y le dijo:

- Sígueme

El dolor aceptado.

Y anciano y muchacha partieron siguiendo un camino que seguramente era inspirado en la mente del anciano esenio. Bajaron hasta unas grutas y ahí se plantaron y después de breves momentos, empezaron a salir de las grutas pequeños bultos cubiertos totalmente, caminaban despacio y recelosos y cuando se habían juntado alrededor de unos 10, el esenio les dijo:

- No teman que soy yo, acérquense para poder platicar con ustedes. Volteó con la muchacha y le dijo:

- ¿Ves a estos niños?, tienen lepra, ellos conocieron al Maestro y ahora son felices, quiero que escuches lo que cada uno de ellos tiene que decirte. Y la muchacha, más sorprendida que asustada, sintió que su corazón era lastimado con mil flechas, al ver a aquellos niños sufriendo de una enfermedad para la cual no había cura. Y habló entonces uno de los niños diciéndole:

Buenos días, amable señora, me llamo Josué y vivo aquí con mis amigos porque en el pueblo no me quieren, me arrojaron una vez y mi propia familia me trajo hasta aquí; ahora, cada vez que quiero regresar al pueblo, ellos me arrojan piedras y por eso me he quedado con ellos que son los únicos que me quieren, pero esto no va a durar mucho tiempo, porque Jesús me dijo: El día que tú cumplas 15 años, ese día serás sano y ese día regresarás al pueblo y les dirás: mi fe y mi Dios me curó a través de Jesús y ahora todos ustedes deben aprender que sólo la fe los puede salvar. Eso fue lo que me dijo Jesús que yo les dijera y sólo estoy esperando el momento en que llegue a esa edad para salir y cumplir lo que El me pidió, por eso estoy contento y ya no sufro.

Otro niño habló y dijo: Yo soy Pedro y al igual que Josué, Jesús me prometió que me sanaría, antes lloraba y sufría mucho porque mi propia madre me trajo hasta aquí y se olvidó de mí. Al principio la extrañaba y tenía mucho miedo, pero mis amigos me cuidaron y ahora estoy feliz porque Jesús me prometió que me curaría cuando viera que un águila cruzaba por el cielo y me dijo: Tan alto como ella volarás el día que la veas interponerse ante la luz del sol y tú, ese día estarás sano y en verdad te digo que no pasarán 2 años, así que estoy contento porque ya falta poco tiempo. Todos los días miro al sol y espero a que un águila se cruce en su camino y sigo pensando qué tan alto volaré, porque así lo dijo El.

Ahora fue el turno de hablar de una niña: Yo soy Anita y también sufría mucho, pero ya no, porque Jesús me dijo que El me curaría y que mis manos servirían para curar a otros muchos enfermos de lepra, dijo que mis manos serían benditas por siempre y que mis ojos podrían darle la luz a muchos ciegos. El me dijo que el día que viera a un lobo venir acercarse a mí y lamerme mis manos, ese día yo sería sana y ese día empezaría mi nueva misión para ir a sanar a todos los enfermos, así que todos los días salgo con mis amigos y ando en busca de animales. Yo sé que algún día esto pasará porque El lo dijo y cuando eso ocurra, yo saldré de aquí y viajaré por todo el mundo haciendo lo que El me pidió.

La terapia del servicio.

La muchacha tomó las manos del esenio, se arrodilló ante El y lloró amargamente, pidió disculpas por haber sido tan soberbia y no entender lo que las palabras de Jesús significaban. Ella le dijo al esenio:

Déjame aquí, porque éste seguramente es mi camino, yo me quedaré a cuidar de ellos, porque sé que Jesús mora entre ellos y yo quiero vivir siempre cerca de El. El anciano vio tal determinación en los ojos y en las palabras de María, que únicamente pudo besar sus manos y sin decir ninguna palabra, dio media vuelta y se alejó.

Cuando llegó hasta las orillas del mar de Galilea, una figura etérea lo estaba esperando y sus ojos no pudieron resistir la visión y se arrodilló en el suelo sintiéndose humilde ante la majestuosidad del ser que se encontraba frente a él, y una voz profunda resonaba en todo su ser y con un amor paternal le decía:

La misión de ser maestro de maestros.

Las espinas en el camino de los discípulos son muchas, tantas, que muchas veces olvidan que es en los corazones en donde Yo habito. Cuida siempre de todos aquellos discípulos a quienes el dolor les impide ver la luz que mora en sus corazones. Cuida de aquellos que han olvidado que sólo a través de la luz del corazón pueden suavizar las espinas del camino, siembra estrellas a su paso para que puedan fijar sus ojos en la luz y fortalezcan su voluntad de seguir adelante. Los peligros de la ingratitud, de la soledad, llenan de amargura y tristeza el alma, haciéndola perder el contacto que tiene con su propio ser interior, siembra estrellas a su paso y

cuida de aquellos que se dedican a cuidar a otros. Sé el consolador de los que consuelan, el médico de aquellos que curan las almas, el consejero de aquellos que se han entregado a la humanidad. Maestro de Maestros, esa es tu misión de hoy en adelante.

Y la visión se esfumó y el anciano esenio retomó su camino de regreso al santuario, agradeciendo infinitamente la lección que había recibido y meditando profundamente en las palabras que le habían dedicado.

Y ahora, muchos siglos después, las mismas palabras toman el mismo significado, para todos aquellos que han hecho de sus vidas un permanente esfuerzo por mostrar la luz en un mundo lleno de oscuridad.

Mi amor y mis bendiciones quedan en ustedes. Que así sea por siempre.

8. BUSCAR EL CONTACTO CON EL LOGOS PLANETARIO.

Vengo a repasar, con ustedes, algunos puntos que deben servir para clarificar el paso del discípulo, a través de las diferentes etapas del camino.

Ser discípulo es un estado de conciencia.

En primer término, la palabra discípulo debe entenderse como un estado de conciencia, es decir, es discípulo todo aquél que sigue su enseñanza y no aquél que sigue a un guía. En el sentido que nosotros queremos trabajar, es poniendo énfasis en las enseñanzas y no en las personalidades. El discípulo es aquél que está siguiendo una luz, no el que está siguiendo a un ser humano o incluso a un Maestro ascendido, se le ve siempre seguir su enseñanza y nunca a los hombres o a los Dioses.

La escuela se refleja en el deseo de servir.

Una escuela es el lugar donde se reúnen los discípulos, no es el lugar en donde se reúnen personalidades siguiendo a otras personalidades. Las enseñanzas no son aquellas que se explican únicamente en términos de conceptos o ideas, sino, más bien, es el conjunto de una serie de conceptos avalados por una serie de conductas, actitudes y ejemplos, dados de una manera práctica por un grupo de personas. No quiero decir con esto, que las personas deban decir al pie de la letra y al cien por ciento, todas las enseñanzas que se predicán, sino, más bien, que reflejen en sus actitudes y en sus personalidades, ese deseo de servir, ese deseo de hacer realidad las enseñanzas que están predicando, ese deseo de guiar a seres humanos a través de la práctica y la prédica de una filosofía como sistema de vida.

Atención en la irradiación de los Maestros.

Los Maestros son los instrumentos del ser divino para hacer llegar, hasta los hombres, la luz que pueda guiarlos a través de los laberintos del mundo de las formas; no son personalidades en la exacta expresión de la palabra, son instrumentos de una voluntad suprema, portavoces que permiten enlazar al mundo de los hombres, con el mundo de los Dioses. Los Maestros no existen para ser venerados, los Maestros no están ahí para ser objeto de alabanzas y enfoques inútiles de energía de parte de los discípulos. Cuando recuerden a un Maestro y lo invoquen, centren su atención en la irradiación de su enseñanza y no busquen, obsesivamente, percibir rostros, figuras, o cualquier otro rasgo de personalidad en los Maestros, porque, seguramente, serán confundidos por su propia mente.

Shamballa es un centro transformador de energías.

Shamballa es el lugar de reunión de los Maestros directores de este planeta, es un centro de enfoque de energías, un transformador de ondas sutiles a ondas groseras. El aspecto forma de Shamballa puede ser múltiple y depende enormemente del discípulo y de sus propias expectativas, acerca de lo que va a encontrar. Shamballa puede tomar muchas formas, y de hecho así ocurre, porque cada discípulo ve en Shamballa lo que espera encontrar. Únicamente aquellos que pueden desapegarse de sus propias expectativas, logran percibir a Shamballa tal como es y como esto constituye un misterio de iniciación, las presentes palabras son una invitación para que puedan ustedes investigar y esforzarse para eliminar esos aspectos del maya en su mente.

El Logos Planetario.

El Logos Planetario es el ser que da cohesión a todas las formas de vida en este planeta, no únicamente a nivel físico, sino, incluso, en los niveles superiores; su cohesión, su fuerza, permite al planeta seguir existiendo, permite a los átomos seguir unidos y transformándose, es un ser cuyos pensamientos son luz, luz pura y diáfana, luz que no puede ser percibida a través del lenguaje, pero que, sin embargo, determina enormemente, las acciones que la humanidad va siguiendo y las consecuencias de su interacción, como raza, con el resto de las especies de minerales, plantas y animales. Tiene a su cargo el cumplimiento del plan divino y lo cumple diligentemente, gracias a que es la más pura y alta expresión de la voluntad del Logos Solar, pretender entender su naturaleza es como pretender conocer a Dios en lo más puro de su existencia, sin embargo, no se esconde, permanece al alcance de todos aquellos discípulos serios y con anhelos de aprender.

Así pues, como palabras finales, busquen, en cada uno de ustedes, los contactos que los lleven directamente con el Logos Planetario y, entonces, experimentarán una profunda paz derivada de la luz que de El emana.

Deseo que estudien repetidas veces esta lección, porque no es sino un repaso de conceptos fundamentales, que tienen que ver con las actitudes que toman los estudiantes dentro de una escuela. Me despido dejándoles mi bendición.

9. LA ANALOGÍA DE LAS MENTES INFANTILES. MANTENERSE LIBRE Y ALERTA.

Continuemos ahora, regalando estrellas para los discípulos de las escuelas espirituales. Los niños son sin duda la más clara y tierna imagen de lo que un hombre debe ser, para poder aspirar al reino de Dios, la inocencia y frescura de los niños, nos recuerda bellas edades que en la conciencia humana son efímeras y sin embargo constituyen las metas de una vida eterna conquistada a lo largo de un camino espiritual.

Por esta razón, hoy quisiera comentar lo que ocurre en las mentes infantiles de todos los niños del mundo y que esto nos sirva de estudio para entender lo que ocurre en las mentes de los recién llegados a las escuelas espirituales.

La realidad del niño y la realidad del adulto.

Los niños son seres que viven el mundo desde otra perspectiva, en sus mentes la imaginación y los sueños pintan de vívidos colores los cuadros que los seres humanos adultos ven sombríos y tristes, el niño sonríe ahí donde los mayores lloran, el niño se divierte, en los mismos lugares en donde los adultos se pelean, el niño vive en otra realidad, participando de un mismo mundo, donde los adultos hacen las guerras, el mundo de los niños es tan real como el mundo de los adultos y sin embargo les permite vivir felices mientras que los mayores se angustian y se destrozan entre sí.

¿Cuál es esa magia de los niños que les permite ser felices, en medio de la infelicidad de los mayores?, ¿por qué inevitablemente los niños tienen que convertirse en adultos y perder ese encanto de poder vivir creando su propia realidad?, si esta pregunta se la hiciéramos a cualquier persona, nos diría que los niños viven en su fantasía porque desconocen la realidad y que sin los adultos, el mundo no podría sobrevivir, ni tampoco los niños.

Pero por otro lado, la historia nos cuenta de que en muchas ciudades en donde los mayores hicieron las guerras, hasta casi exterminar a los adultos dejaron pueblos de niños y estos niños pudieron crear sus propias ciudades y crecieron con ellas y sus sociedades fueron más felices que las de sus padres, sus propias reglas surgidas de la necesidad, surgidas de ese deseo de diversión, pudieron constituir nuevos ejemplos de lo que la sociedad humana podría llegar a ser, si aprendieran de los niños en lugar de enseñarles.

Los niños llegan a la sociedad como pequeñas conciencias de barro, preparadas para moldearse bajo la presión de las manos de los adultos y poco a poco, van tomando las formas que estos les dictan y el niño pierde la imaginación y se ve forzado a aceptar una realidad, realidad que se le impone con la fuerza de la lógica, acallando las voces de su interior que le dicen que el mundo no tiene que ser específicamente de esa forma.

Hay otras verdades válidas.

Y los niños se rebelan y de su rebelión surgen nuevas búsquedas de otras verdades que pudieran ser igualmente válidas y de estas rebeliones, surgen revoluciones y nuevas filosofías y nuevos puntos de vista y nuevas actitudes y nuevas morales y nuevas

civilizaciones y nuevos mundos que pretenden igualmente explicar la vida del universo y cuando el niño ha consolidado sus marcos internos de referencia, entonces se convierte en adulto, ha construido su propia visión del mundo, ha fabricado su personalidad y ahora, no le queda otro remedio que defenderla y transmitirla a sus propios hijos.

Y así el mundo sigue caminando, forzando a que las nuevas generaciones, vuelvan a andar los mismos caminos que sus predecesores han encontrado.

La escuela y el recién llegado.

Triste realidad si hemos de comprender que igualmente los recién llegados a los grupos espirituales, tienen sus propias expectativas de lo que habrán de encontrar, tienen sus propios anhelos y sueños y concepciones específicas de lo que es la filosofía del espíritu.

Y llegan y encuentran una realidad que muchas veces es contraria a lo que esperaban y los guías imponen sus verdades, tal vez no por la fuerza de la lógica, pero sí a través de muchos otros instrumentos que son empleados como persuasivos y poco a poco los estudiantes van aprendiendo las verdades de sus guías y van constituyéndose en escuelas y después en religiones y tal vez después en corrientes filosóficas, visiones coherentes de una realidad que se sigue en el mundo y lo que antes era una verdad absoluta, ahora se percibe como una verdad específica y relativa, capaz de explicar una porción de los misterios del universo, pero pretendiendo ser la clave que explica todo lo que en el universo existe.

Y el discípulo entonces estrecha sus capacidades mentales, al aceptar una verdad como universal, olvidando que otros muchos hombres, en otras muchas escuelas, han explicado las mismas verdades de otras muchas maneras.

El fanatismo es una cárcel, una enfermedad mortal.

El fanatismo es una enfermedad mortal para el espíritu, encadena las alas de aquellos que desean volar y les impide ver la luz del sol, porque sus ojos solo perciben la luz que proviene de sus propios filtros mentales. Cuidad de que las escuelas en donde estudian, no sean las cárceles de sus propios espíritus.

Toda escuela en el mundo, puede ser el portal de entrada hacia las verdades universales, o la cárcel donde encierren sus mentes y mueran sus aspiraciones humanas.

La parábola de la mariposa.

Hace tiempo el gran filósofo Confucio, platicaba a sus alumnos, en su muy particular método y les decía, el alma del hombre, es como la mariposa que vuela de flor en flor y se detiene en todas aquellas que reflejan lindos colores o despiden agradables aromas, su vuelo le enseñó el reflejo de su preocupación por encontrar el néctar que las flores le conceden.

Pero un buen día, se topa con una flor, atraída por sus colores llamativos, no se da cuenta que es una trampa, sus pétalos están cubiertos de sustancias pegajosas y al momento de posarse la mariposa, queda atrapada y nunca más podrá desplegar sus alas, poco a poco, la flor la va engullendo y la mariposa deja de existir, simplemente porque no fue capaz de distinguir entre una flor real y una trampa.

La mente del hombre, busca explicaciones llamativas para sus propias interrogantes, asegúrense antes de aceptar una verdad si ésta no tiene sustancias pegajosas que les impidan después, seguir la búsqueda de otras verdades. Mantengan sus alas siempre desplegadas y aléjense de todo aquello que parezca encadenar sus mentes.

Así pues, recordando las palabras de este gran filósofo, Yo les digo mantengan siempre alerta sus propias interrogantes, porque ellas serán las voces de sus almas que anhelan la libertad espiritual, sean honestos en sus respuestas y que su búsqueda sea siempre inspirada por estas voces.

Me despido, deseando que la luz ilumine sus corazones y sus mentes y los lleve hasta encontrar la respuesta que todos anhelan en su propio ser interior.

10. LA UNIÓN DE DOS MUNDOS.

Es para mi un honor hablarles en este día tan importante para esas porciones de la tierra llamados Latinos, hoy una luz se hizo presente e iluminó los corazones de los sirvientes, los corazones de los maltratados, los corazones de aquellos pequeños hijos que no habían tenido oportunidad de ver la luz porque el maltrato, las ofensas y el abuso hacia de ese pueblo, un pueblo que pareciera olvidado por las altas esferas de la humanidad, y la luz se hizo en el cerro del TEPEYAC para ser símbolo de una raza entera la cual se proyectaría y se sigue proyectando en diferentes formas hacia su evolución.

La unidad de la raza humana.

¡Cuán importante es entender el misterio profundo que yace tras los hermosos relatos de aquella aparición!, la unión de dos mundos distintos es historia de muchos años, requirió de un gran trabajo para los mundos espirituales, requiere aún ahora de continuo esfuerzo por iluminar las mentes del inconsciente colectivo y entender que toda la raza humana es una sola y ese gran misterio descubre, cuando se hace evidente, que los mundos espirituales son afectados, todos los seres humanos tal cual son y que cada uno tiene su condición en este mundo en el que habitan, en esa aparición en una armonía perfecta, donde un mundo entero pudo ver la estrella que desde años atrás había estado esperando.

La unión de entre toda la filosofía que había sido heredada a través de su historia y la filosofía que venía del otro lado del Atlántico, la piedra de todos por la cual brillaba para uno y para otro lado la verdad que se posaría en todas aquellas almas que tuvieran la voluntad de crecer y vencerse sobre sí mismos y paso el tiempo y no solamente se combinaban las razas y se formaban pueblos nuevos con genéticas distintas, formando razas humanas nuevas, sino que también sus cuerpos espirituales podían unirse en una síntesis de las dos filosofías.

Y pasaron los años y transcurrieron combinaciones genéticas a través del tiempo y vuelve a brotar una idea, una figura, y un símbolo plasmado para luchar por su libertad y un pueblo entero finca su historia en un gran milagro que 200 doscientos años antes había acontecido, es tiempo de gritar a los cuatro vientos que este misterio es de unidad, es tiempo de entender el verdadero sentido de que el esfuerzo radica en la paz, que los muros filosóficos deben caer para convivir en un mundo que es de todos, es tiempo de borrar fanatismos y entender las cosas desde lo más profundo, desde las bases, desde los cimientos de todas las culturas filosóficas, religiosas, científicas.

Es tiempo de darse cuenta que la humanidad es una y que las luchas en los diferentes tiempos y en los diferentes espacios brillan en el planeta, tienen el sentido de unificación entre los pueblos, tienen ese sentido de paz en los núcleos más pequeños que conforman la sociedad de las familias, en esas áreas, tomar los estandartes y elevar los pebeteros en el núcleo familiar para que la paz reine en cada una de las relaciones, que en los hogares del mundo y de este país de México, subir el TEPEYAC y ver la luz de una enviada divina, es subir sobre sí mismo y ver los destellos de la luz en lo más profundo de cada uno.

La luz interior.

Y ese es misterio de carne y hueso para adorar: la luz más interna del ESPÍRITU SANTO que mora en cada uno de ustedes, es necesario vibrar con los principios espirituales para sembrarlos en cada instante, en cada fe, en cada ser que circunde sus vidas y sólo en la paz se puede vibrar la luz que tantas veces un día como el de ahora se les ha pedido. Regocijen sus corazones y enaltezcan su mente, para poder captar las energías que pasan a través de los grandes vitrales que se encuentran arriba de donde están ustedes.

El verdadero misterio de cada uno de los milagros, como los llaman, se puede encontrar únicamente en la luz y gozarse en el corazón para posteriormente manifestarlo entre todos los seres humanos y es como esto sirve para retomar ideas, para recordar lo que en algún momento inició el movimiento de su propia persona en búsqueda de la verdad, recordar que aquellos anhelos siguen vigentes en los corazones y en las mentes, que aquellas ideas y aquellos sueños de llevar a la humanidad la luz y la paz siguen vigentes plasmados en los planos espirituales, es tiempo de retomar, son días para recordar, son días para llenarse de fuerza, como aquel día cuando se unió la luz y la esperanza de un nuevo comportamiento y de un perdón interno.

El milagro del TEPEYAC es un regalo como algunos otros para seguir creciendo en la verdad más profunda y en el esfuerzo más grande por encontrarse a sí mismos, funcionan como faro de luz para todos los barcos que quieran guiarse por la luz camino y que se refleje en las aguas, iluminen sus vidas con la esencia divina que bajó un día como hoy y hagan partícipes de esa alegría a quienes habitan con ustedes.

Que la luz del Padre, del Amor Divino sobre su hijo y el Espíritu de Dios los envuelva a cada uno de ustedes para que la paz que captan en estos niveles sea transmitida de una manera pura a los seres de la tierra.

11. LA VOZ DE LA JUSTICIA.

El hombre a lo largo de su historia ha clamado siempre por justicia, ha levantado su voz, sus manos, sus armas y todo su ser, pidiendo, suplicando y, a veces, exigiendo justicia. La historia de la humanidad es una historia de guerras, de ciclos en donde los poderosos se aprovechan de los débiles y, posteriormente, éstos se levantan y derrumban a los poderosos, para después convertirse ellos mismos en dictadores. La historia nos habla de imperios que cayeron a manos de otros imperios, de ejércitos que sucumbieron a manos de otros, de odios que se apagaron ante odios más fuertes; y entre estos ciclos interminables, el espíritu del hombre va lentamente descubriendo la realidad de la vida.

Hoy quisiera recordarles algo que pasó, hace muchos años, en una pequeña aldea de un país de América, dentro de una comunidad de religiosos, cuando uno de sus recientes novicios se agitaba entre poderosas inquietudes, que no le permitían ejercer su apostolado de una manera tranquila, como él lo había deseado. Les voy a transcribir su conversación con un anciano de la aldea:

Era una mañana calurosa, típica de una comunidad tropical, y el novicio, que recientemente había ingresado al convento, aún mantenía lazos importantes con personas de su población. El había buscado a este anciano, reconocido por todos como un sabio venerable, y le había hablado de su agitación interior de la siguiente manera:

- Don Pepe quisiera hablar con usted.

- Pasa muchacho, ya sabes que siempre me ha gustado hablar contigo.

- Mire don Pepe, usted me ha conocido siempre y ya sabe que me metí al convento porque de verdad quiero ayudar a mi gente.

- Sí, lo sé muchacho, has hecho bien, es la mejor forma de ayudar a las personas.

- Sí, pero yo quisiera comentarle algo, que ha venido quitándome el sueño durante muchos días, se trata de los campesinos aquellos que sembraron maíz; yo sé que ellos están inconformes, porque el precio que les pagan es muy bajo y no les alcanza, y sé también que algunas autoridades van y los explotan y les piden dinero “dizque” para los permisos, y resulta, que no les entregan papeles. Y la gente está muy inconforme. Yo quiero ayudarlos, pero no sé cómo.

- Pues, tú bien sabes que en este mundo existen gentes buenas y malas. Nosotros somos los que debemos encontrar la mejor forma de ayudarnos unos a otros y, en ocasiones, tendremos que sacrificar algunas cosas a cambio de esperar tiempos mejores y, al mismo tiempo, irnos preparando mejor, porque en realidad, si no fuéramos tan ignorantes realmente podríamos hacer de esto algo mejor.

- Sí, don Pepe, pero lo importante es que ellos están preparando una lucha armada y me han invitado a participar.

- Y tú ¿qué has pensado?.

- Pues no sé, yo he querido comentar todo esto con los monjes del convento, claro que sin decirles todos los detalles, pero ellos dicen que sólo la Justicia Divina es a quien le corresponde atender estos asuntos, que nosotros no debemos participar, que nosotros somos únicamente servidores de Dios y que debemos de consolar las almas. Yo entiendo todo esto, pero en realidad, me da mucho coraje lo que está pasando con ellos, yo crecí junto con ellos y siento las injusticias que les están haciendo. ¿Qué me puede usted decir Don Pepe?

Las guerras empeoran las cosas.

- Mira muchacho, si Dios nos hizo con un cerebro para pensar y una boca para hablar, y nos quitó las garras y nos quitó los colmillos, yo creo que eso significa que Dios no quiere que nosotros peleemos, que Dios quiere que nosotros pensemos y hablemos; tú quieres ayudar a tu gente, habla con ellos, piensa con ellos, pero no pelees con ellos; las guerras no son sino la negación de todo lo que Dios quiso para nosotros, los pleitos sólo ocasionan más pleitos, más odios, más resentimientos y dolores, y los problemas siguen igual, o se empeoran. Recuerda que nosotros venimos al mundo para buscar la felicidad, ayudándonos unos a otros, porque

así lo quiso Dios, y por eso te puso a tu padre y a tu madre, para que te enseñaran a vivir y a ser feliz; si tú te inicias en las luchas, lo que harás será destruir familias y esto también está en contra de lo que Dios nos dio a nosotros.

- Pero entonces, don Pepe, ¿tenemos que seguir callados?, ¿tenemos que seguir aguantando?, ¿quién va a decir basta, a todo lo que está pasando?, ¿hasta cuándo?

El poder de la palabra.

- Escúchame bien, porque lo que te voy a decir viene de lo más interno de mi corazón, siempre hablan más alto las palabras que las balas, y cuando hables con tu gente, míralos hacia los ojos y diles que si quieren justicia que se la ganen hablando, que se la ganen protestando, que se la ganen pensando; diles que hagan escuelas, que lean, que se preparen para que aprendan a defender sus derechos, diles que busquen apoyo, que se junten; pero que no hablen con las armas, porque siempre habrá una bala más grande que las que ellos usen, porque las balas no resuelven los problemas, los agrandan, y si antes peleaban contra unos cuantos, ahora van a tener en contra a muchos; y si antes tenían manos para trabajar, ahora probablemente las pierdan, y sus familias queden peor que como estaban; si antes podían sembrar, ahora tal vez hasta eso les quiten.

Yo he aprendido a través de muchos años, que hay gente buena en muchas partes, que no sientan que están peleando contra toda la gente mala, hay gente buena que los va a escuchar, pero necesitan hablar, necesitan juntarse, necesitan pensar. Lo que único que hacen con esas acciones es arrastrar a sus familias y a sus parientes a un dolor peor, y al final, se darán cuenta que sus problemas se multiplicaron en lugar de resolverse. Eso es lo tienes que decirles a tu gente, ¿quieres ayudarlos? piensa por ellos, si quieres en verdad tenderles la mano habla por ellos, estudia por ellos y lucha por ellos, pero no como animales, lucha como hombre: con la palabra y con el pensamiento, con tu pluma para que mandes muchas cartas y expliques la situación, y si diez te rechazan manda veinte, y si veinte te responden que no, pues manda a cien, pero deja que sean tus pensamientos y tus palabras las que luchen; no camines para atrás en la historia, ya nuestro país ha sufrido mucho y mucha sangre se ha derramado, y siempre hemos visto que la injusticia vuelve y vuelve, y regresa y regresa, porque está anidada en el corazón de los hombres, y solamente aquellos que pueden hacer valer sus argumentos, sus pensamientos, solamente ellos han podido triunfar.

Consecuencias de la guerra.

¿Qué queda después de una guerra?: gente dolida, familias incompletas, destrucción por todas partes, desorganización, caos. Una guerra nadie la gana, todos la pierden, esa es la triste realidad, y eso es lo que no entienden los que se ilusionan pensando que con armas se pueden resolver las cosas. Piénsale muchacho, y la próxima vez que alguien te invite, háblales al corazón, háblales a sus mentes, para que entiendan lo que la misma vida nos ha enseñado.

- Gracias Don Pepe, muchas gracias por haberme hablado, ya me voy; un día de estos voy a regresar a platicarle lo que pasó.

- Ve con Dios muchacho, ve con Dios y que El te ilumine siempre.

Y así como este episodio, muchos otros se han escrito a lo largo de la historia; muchas veces las manos se han levantado, las voces han gritado, y cuando nada ha sido respondido, las armas son las que hablan y empieza la pesadilla. La situación que se ha despertado aquí en México es algo que deberá abrir los ojos, no únicamente de México, sino del mundo entero.

El precio de la felicidad, de la paz y de la armonía.

La felicidad, la armonía y la paz tienen un precio, y el precio se paga únicamente tendiéndose la mano unos a otros, entendiendo que la única manera de alcanzar esa paz y armonía está en ayudarse unos a otros. Aún los países que se dicen desarrollados tienen grandes diferencias raciales, religiosas o ideológicas; el mundo vive situaciones de contrastes, que ponen en peligro la estabilidad social, y no será hasta que los corazones de los hombres se abran unos a los otros y que las manos se tiendan indiscriminadamente en todas direcciones, sin importar si son negros o blancos, sin importar si son musulmanes, católicos o protestantes, sin importar si son judíos o son árabes, sin importar si son neonazi, socialistas o capitalistas. Cuando todos puedan verse como seres humanos, independientemente de su formación ideológica o religiosa, entonces veremos amanecer un nuevo mundo en medio de este planeta.

Que la luz y la armonía llenen de paz sus corazones para que encuentren el camino que conduce a la libertad, en medio del laberinto en el que la vida se desenvuelve.

12. LA RESPUESTA A LA PLEGARIA DEL ESPÍRITU.

Continuemos con las estrellas en el camino del discípulo.

Cierto día no muy lejano, llegó hasta nosotros una plegaria. Provenía de un corazón que iba desgranando uno a uno sus dolores y pesares; no necesitábamos saber quién era el que estaba orando, no precisábamos saber su edad o su sexo o su cultura. Las palabras cuando salen del corazón no tienen edad, ni tiempo, ni sexo; provienen del alma y, por lo mismo, nos conmovieron.

La súplica por las necesidades personales y ajenas.

Y la plegaria discurría más o menos en estos términos:

“Dios mío, tú que observas todo y que sabes más de mí que yo mismo, tú que diste vida a mi ser, luz a mis ojos y fuerza a mis manos, atiende ahora a estas palabras, que desde lo más interno de mi ser elevo hasta ti. ¿Por qué hemos de sufrir los humanos?, ¿por qué hemos de ser tan diferentes unos otros?. ¿por qué mis palabras no pueden tocar el alma de mis hermanos y por qué las de ellos, en ocasiones me hieren y en otras me causan alegría?, ¿por qué no puedo controlar esas emociones que nacen de mi corazón, pero que a veces, son tristes y en otras rebosantes de dicha?, ¿por qué, a veces siento nostalgia de un pasado que no recuerdo y una tierra que no acierto a entender?

¿Por qué a veces me veo a mí mismo y creo no estar siendo justo con mis hermanos?, ¿por qué me empeño en seguir tus enseñanzas y aún así no logro ordenar el vacío que hay en mi interior?. ¿Por qué veo a los niños y sufro con ellos, aún cuando ellos tengan una sonrisa en sus labios?, ¿por qué veo al mundo tan decadente, y siento pena de saber que eso es lo que voy a entregarles a ellos?. ¿Por qué es tan difícil cumplir con tu mandato de amarse los unos a los otros?, ¿por qué me siento tan débil a veces ante ese proyecto enorme, que tu alguna vez esbozaste para nosotros los seres humanos, cuando dijiste que eras el camino, la verdad y la vida?

¿Por qué siento sobre mis hombros el peso de la responsabilidad de tener que llevar a mis hermanos conmigo, como pretende mi ingenuo corazón, que alguna vez seré capaz de salvar de la ignorancia a alguien, si todavía la luz no se hace en mi ser?, ¿Cómo puede multiplicar mi tiempo, mis palabras, mis manos?, ¿cómo puedo estar en mil partes a la vez, cómo podré ayudar a todos aquellos que sé que necesitan de apoyo?

¿Cómo puedo ser más grande que yo mismo?, ¿cómo hacer que tú trabajes conmigo y tener la fe y la seguridad de que a donde quiera que vaya estarás a mi lado?. ¿Dónde estás cuando oigo pedir ayuda a los enfermos?, ¿en dónde estás cuando los problemas se acumulan a mi alrededor?. ¿Cómo te alcanzo, cuando tengo enfrente de mí a personas que con los ojos me dicen que les ayude, y todo lo que veo yo es un humilde cuerpo que no me permite ayudarlos?

Muéstrame tu camino, muéstrame cómo multiplicarme, dame la fuerza a mis manos y la voluntad a mi corazón, que a veces pareciera marchitarse cuando siento la desesperación de tantas personas sufriendo en la tierra, ábreme los oídos para que pueda escuchar tu respuesta”.

La respuesta del padre siempre presente.

Esa fue la plegaria que llegó hasta nosotros y, entonces, en la misma intensidad, con ese mismo amor, nosotros le contestamos:

“Hijo mío, cuando veas al sol que brilla sobre tu cabeza, sabrás que estoy contigo; cuando veas una flor abrirse en tu camino, sabrás que estoy ahí; cuando veas una sonrisa en los labios de un niño, y a pesar de su sufrimiento y de su soledad, pueda aún sentir esa paz y esa alegría, sabrás que estoy contigo; cuando oigas al pájaro cantar y cuando sientas la brisa nocturna alegremente silbar entre los árboles, sabrás que estoy contigo.

Cuando sientas que tu pecho respira, que la sangre fluye por tus venas, cuando sientas a tu mente pensar y te escuches a ti mismo consolar a tus gentes, sabrás que estoy contigo; cuando camines decidido para tender la mano a aquellos que te la piden, piensa que estoy a tu lado, tendiendo la otra mano. Y también nunca olvides que muchas veces estaré yo también tendiendo una mano, pidiéndote ayuda al lado de los que sufren y muchas veces seré el niño que te dé una sonrisa y muchas otras seré el anciano que te agradezca tu amor. Muchas veces seré aquel borracho que se encuentra en una esquina y en otras el enfermo que sufre en la cama, y todo eso lo haré para enseñarte el camino que lleva, que conduce directamente hacia mí.

Estaré contigo cada segundo de tu vida, en cada palabra, en cada rayo de sol, en cada gota de lluvia, en cada copo de nieve, en cada partícula de aire que respire, en cada una de las pulsaciones de tu corazón, en cada momento de tu existencia desde el principio hasta el final y estaré contigo porque tú eres mi hijo y porque yo estoy en ti, porque lo que Dios ha unido, jamás lo podrá separar el hombre”.

No lo olviden.

Que la luz y las bendiciones permanezcan siempre en todos ustedes.

13. GRATITUD POR LA ABUNDANCIA.

Hermanos la luz que llega del cielo enciende pequeñas chispas en las mentes de los creyentes pero es capaz de encender un fuego abrasador en la mente del iniciado que logra penetrar en los más arcanos conocimientos de la luz del cielo, continuamos con las estrellas en el camino del discípulo.

Los recursos materiales.

En nuestro trabajo por supervisar la educación del mundo, llegan hasta nuestros oídos multitud de preguntas que constituyen la voz de la humanidad que desea aprender, pero las respuestas deben de ser necesariamente diferentes aún cuando la pregunta sea la misma, y esto es así, por las diferencias entre los lenguajes, entre las culturas, entre las religiones, entre las creencias fundamentales de cada uno de los discípulos que las expresan; por esta razón, hoy quisiera referirme a una pregunta que continuamente se deja escuchar entre los discípulos del mundo: ¿por qué no es posible tener el dinero necesario para cumplir una misión tan noble y espiritual como es la de enseñar la filosofía de Dios?, ¿por qué es que los grandes misioneros, las grandes escuelas, los grandes líderes espirituales parecieran que están condenados a vivir siempre carentes de recursos materiales?

El trabajo.

Para esta pregunta, a la que hay múltiples respuestas, quisiera contestar con una narración, y ésta es la narración de un campesino que un día se levantó temprano dispuesto a salir a trabajar, y antes de que el sol saliera, cargó su costal de semillas, salió de su casa con unos cuantos implementos de labranza y empezó a caminar gustoso por la vereda que lo llevaba hasta donde se localizaba su labor.

En el camino, topó su vista contra los imponentes cerros que se encontraban enfrente y pensó, ¡qué maravilloso es el mundo que Dios ha dispuesto para nosotros!, nosotros somos pequeñas criaturas, mientras que los cerros son enormes y su fuerza es infinitamente más grande que la mía; siguió caminando y, de pronto, su mirada descubrió un pequeño hormiguero en el que se veía gran agitación, los pequeños rayos solares, que asomaban lentamente entre el perfil de las montañas, hacían posible observar a las pequeñas hormigas, duramente atareadas en el proceso de recoger alimentación y llevarlo a su hormiguero; el campesino detuvo sus pasos y se agachó a observar y pensó ¡qué maravilloso es el mundo que Dios ha dispuesto para nosotros!, pues estas criaturas, aunque son infinitamente más pequeñas que yo, cuando trabajan todas juntas son capaces de cortar un árbol y dejarlo sin hojas, son capaces de acarrear alimento muchas veces más grande que su cuerpo, son capaces de vivir en armonía, porque cada una sabe lo que debe de hacer y lo hace sin que alguien tenga que recordárselo, después de un rato de que hubo observado al hormiguero, dio un suspiro grande, se levantó y siguió su camino.

La siembra de semillas.

Al poco rato llegó a su labor, sacó de su costal los granos de maíz y empezó a trabajar sobre los surcos, en los que ya había laborado previamente, de pronto su mente recordó al fruto del maíz y mientras tomaba un pequeño grano entre sus manos, su mente pensó, ¡qué maravilloso es el mundo que Dios ha dispuesto para nosotros!, pues de un grano de maíz, voy a extraer miles de ellos, y tan sólo basta que yo ponga un poco de cuidado en lo que estoy haciendo, que el agua no les falte y que el sol siga saliendo, para que este pequeño grano reviente y forme una gran planta, y me regrese el fruto de mi esfuerzo multiplicado en miles iguales a ellos.

El Cristo que se siembra.

Y vio su costalito con muchas semillas, e imaginó su cosecha cargada en una fila de camiones todos repletos, entonces elevó sus ojos a Dios y dijo: “Gracias, gracias por la abundancia de la que todos los días nos das muestras”, y puso sus manos a trabajar y no descansó hasta que el sol estuvo muy alto en el cielo; en ese momento, buscó la sombra de un árbol y se sentó, y su mente voló y empezó a soñar y creó imágenes en las que veía que cada grano de maíz era como un pequeño Cristo que había venido a enterrarse en una tierra, una tierra de piedras, una tierra de microbios, una tierra de pequeños gusanos, y observó que cuando ese grano murió, dio a luz una pequeña planta y pensó: seguramente la planta es como la iglesia que resguarda los tesoros de ese Cristo que vino; y vio que la planta crecía y crecía y empezaba a dar frutos al mil por uno y pensó: algún día, seguramente habrá muchos Cristos en la tierra porque las semillas que El dejó, tarde o temprano tendrán que dar fruto, claro que darán; y luego observó que las mazorcas del maíz perdían sus granos y estos volvían a la tierra, y se volvían a enterrar y pensó en uno de esos pequeños granos, y dijo: ¡qué solo se ha de sentir enterrado en medio de microbios, de gusanos, de piedras, sin tener a nadie cerca con quien hablar!, y pensó: seguramente eso pensó Cristo cuando estuvo entre nosotros rodeado de piedras y de gusanos, pero hoy debe de estar contento porque su enseñanza le da fruto.

Y todo esto lo pensaba mientras comía; cuando hubo terminado, sus pensamientos regresaron hacia el cielo y pensó: Cristo es el gran sembrador y nosotros sus semillas, algunas están dando frutos y otras como yo estoy sembrándolas, qué maravillosa abundancia, que maravillosa lección. Se levantó, agarró su azadón y se dirigió nuevamente a los surcos sabiendo que en alguna parte, en el cielo, el gran sembrador se regocijaba de su tarea. Y así de esta forma, cada quien encontrará la respuesta a sus preguntas a la altura de sus compresiones.

14. EL SUPREMO ARTE DE LA INSTRUCCIÓN.

Las estrellas en el camino del discípulo son pequeños chispazos de verdades espirituales, que iluminan áreas de su propia vida, que normalmente permanecen oscuras por los laberintos de conflictos en los que se ve sumergido el discípulo a su paso por la vida. Cada una de las estrellas ilumina un sendero y éste es el camino por donde el discípulo debe de circular, de orientar sus aspiraciones, tal vez corregir algunas confusiones y enaltecer cada una de las acciones que toma como parte de su sendero.

Cabe repetir alguna de las charlas de la antigua Grecia cuando los grandes instructores exponían sus ideas en las plazas públicas y el pueblo se reunía a debatir con ellos o a aprender de ellos. En esa época en que al pueblo le gustaba disfrutar de la ciencia, de la filosofía y del arte, la mente del hombre alcanzó alturas impresionantes, y extraídos de estos archivos que el tiempo ha guardado, podemos encontrar conversaciones interesantes para el sendero de todos los discípulos.

El orador griego.

Quisiera repetirles una de estas conversaciones; pero antes, a fin de que el efecto sea mayor, quisiera remontarlos brevemente hacia esa época gloriosa. Si pueden imaginarse una mañana soleada, en una de tantas plazas se encontraba un orador que había improvisado un púlpito con materiales que se encontraban a su alrededor, y hablaba en voz alta procurando que el pueblo lo escuchara, y poco a poco, la gente que deambulaba por la plaza se empezó a acercar. Entre el público, se encontraba una señora con un niño de 12 años. Poco a poco fueron acercándose hasta colocarse muy cerca del orador, y el tema de la plática constituía la educación de los niños, por esta razón, la señora había ido acercándose, buscando que su hijo entendiera algo de lo que el orador estaba exponiendo.

La educación de los niños.

Y su mensaje decía:

- Todos los niños nacen puros y conforme van creciendo, su pureza se va manchando con las debilidades de los adultos, su energía la van gastando en actividades inútiles y degradantes para el cuerpo; su mente pura y limpia como el cristal, va siendo mancillada por todos los pensamientos deseados y llenos de imperfecciones que los padres van inyectando en el niño. La educación de los niños, en estos tiempos, es lamentable, pues lejos de expandir sus posibilidades y llevarlos hasta alcanzar horizontes más altos de los que nosotros hemos alcanzado, los vamos limitando hasta hacerlos pequeños hombres que no pueden crecer más allá de lo que nosotros hemos hecho.

El diálogo entre el niño y el orador.

Y mientras hablaba, el niño observaba, hasta que de pronto, se animó a preguntar, disculpándose por su atrevimiento. El niño cuestionó:

-¿Quiere decir, entonces, que es preferible seguir siendo niño a convertirme en adulto?. Y el sorprendido orador volteó a ver a su interlocutor y le contestó diciendo:

-Lo que he querido decir es que la educación que ustedes deben recibir, debe ser cambiada. Y el niño contestó:

-Y ¿cómo entonces debe ser la educación, quién debe enseñar a los padres?. El orador continuó diciendo:

-Los padres deberían guiarse por su corazón, para que las enseñanzas pudieran llegar puras y limpias hasta los oídos de los hijos. El niño siguió diciendo:

-No te entiendo.

-Lo que quiero decir, continuó el orador, es que los padres deberían ser más amorosos con sus hijos, convertirse en guías, enseñarles desde el corazón y no desde su mente. Y el niño dijo:

-No te entiendo.

-Verás, el ser humano busca explicar todo con conceptos complicados, cuando los niños lo que necesitan es el amor de sus padres, esto es, dado en caricias y en consejos. Y el niño dijo:

-Todo eso ya lo estoy recibiendo, ¿dónde está el error?

El orador empezaba a impacientarse, su conversación iba dirigida más para los adultos que para los niños, y contestó diciendo:

-La educación de los hijos debe estar libre de chantajes, debe ser directa, debe ser franca, debe ser apropiada para los hijos. Y el niño preguntó:

-¿Qué es un chantaje?, y el orador expuso:

-Cada vez que te piden a ti que hagas cosas a cambio de otras, eso es chantaje. Y el niño contestó:

-Y ¿tú por qué estás hablando y por qué estás pidiendo a los padres que cambien?, el orador dijo:

-Siento la necesidad de que los padres cambien para que el mundo sea mejor. Y el niño preguntó:

-¿Tú haces, entonces, esto por algo?, ¿quién es el que te está chantajeando?

El orador volteó a ver al niño y lanzando un suspiro profundo, cerró su charla diciendo:

-A los niños hay que enseñarles a respetar a sus mayores.

Y se bajó del púlpito. La madre del niño sonrió ligeramente y se llevó a su hijo por la plaza, y el niño le preguntó: ¿por qué se bajó el orador?, y la madre le contestó: porque no pudo hablar como niño.

Y así terminó esta conversación, algo que quedó guardado en los registros del tiempo, como un recordatorio que todos los instructores deben tener presente. La verdad es percibida a través de cristales que la propia mente ha construido, los cristales de los niños son distintos, los cristales de los adultos también; en el proceso de comunicación sólo aquellos que sean capaces de ver a través de otros cristales, podrán ejercer el supremo arte de la instrucción.

15. LA SOLUCIÓN A LAS CRISIS DE LAS ESCUELAS ESPIRITUALES.

En la historia de todas las escuelas espirituales del mundo, siempre ha habido momentos de crisis, momentos en los que la división de los que participan, sumerge a la escuela en incontables problemas y produce crisis internas en cada uno de los participantes. Estos momentos son en verdad difíciles, tanto para el grupo como para el individuo.

Quisiera relatarles un suceso, ocurrido hace ya varios cientos de años, en una pequeña escuela de luz que se localizaba en un valle rodeado de montañas nevadas. Todas las mañanas, antes de que el sol iniciara su ascenso, los discípulos salían de sus pequeños cuartos y se sumergían en oración. Era una sagrada costumbre que los primeros rayos solares sorprendieran a los discípulos en oración. Recientemente, sin embargo, varios de estos iniciados habían empezado a cuestionarse la validez de ciertos principios espirituales; fundamentados en la misma enseñanza, los discípulos argumentaban que la escuela para que fuera de luz, necesitaba ser un reflejo de las expectativas de cada uno de sus integrantes, requería flexibilidad en su disciplina, requería actualizarse de acuerdo a las necesidades de la época.

Sus guías, quienes ya tenían noticia de ese movimiento que empezaba a surgir de entre las filas de los recién iniciados, tenían largas deliberaciones, se proponían ideas; pero incluso ellos encontraban diferencias entre sus objetivos y opiniones. Llegó el día, entonces, en que decidieron en magna reunión validar cuál de las dos propuestas debería ser la que adoptarían en su vida futura. Y los argumentos parecían poderosos de ambos lados, el instructor de mayor edad, aquel que era reconocido como patriarca, inició la reunión diciendo así:

Hermanos y discípulos, nuestra escuela, cuyo origen se pierde en el principio de los tiempos, ha venido trabajando incansablemente por hacer la luz en las almas de todos los seres humanos, los principios de armonía sobre los cuales hemos basado nuestro trabajo, han sido heredados de nuestros primeros padres, por siglos hemos venido trabajando de la misma manera y hemos sido los artífices de la reconstrucción de miles de vidas, hemos sido los moldeadores de corazones, los iluminadores de cerebros, los forjadores de espíritus y, ahora, estamos viviendo un momento decisivo y crucial en nuestra historia.

Un grupo de nosotros piensa que los principios de la escuela deben ser cambiados y que la escuela debe moldearse a las necesidades de esta época, la intención es ahora definir qué es lo que nosotros deseamos hacer con nuestra escuela, que cada grupo dé sus argumentos y al final dejemos que la luz espiritual ilumine nuestras mentes y podamos juntos seguir trabajando en beneficio de la humanidad.

Propuesta de apertura y cambio.

Uno de los seres que se encontraba en el grupo, se levantó diciendo así: Las flores en la naturaleza van cambiando su ropaje, los árboles mismos mudan sus hojas cada vez que el otoño se hace presente, las serpientes y los cangrejos hacen lo propio cambiando su piel y renovándose, ¿por qué no entender que si la misma naturaleza nos ha dictado sus leyes y nos las hace ver por doquier, por qué empeñarnos en seguir enconchados y mantenernos al margen de lo que ocurre dentro de la sociedad, a la cual queremos ayudar?, mi sugerencia es: seamos más abiertos, también con nuestros principios, entendamos que las necesidades son ahora otras.

Un murmullo de aprobación se escuchó en gran parte de la sala y otro de los hermanos se levantó y empezó su discurso de esta manera: Bien has dicho, la naturaleza se transforma y se mantiene en movimiento permanente, pero las fuerzas que la impulsan han permanecido invariables desde el principio de los tiempos y seguirán así hasta el final de los mismos, los árboles mudan su follaje, pero sus ramas permanecen fijas, las flores nacen, crecen, se abren y mueren, pero las raíces permanecen en la tierra dando lugar a muchas flores.

Propuesta de no cambio.

La humanidad ha venido cambiando a lo largo del tiempo, pero las fuerzas que impulsaron a los primeros cavernícolas a unirse en grupos, en tribus y familias, son las mismas fuerzas y tendencias que hacen que un ser humano busque una pareja y forme una familia, en los tiempos actuales. El universo se mueve permanentemente, pero no admite una armonía continua, la naturaleza nos habla de cambios, pero nos habla de un continuo cambio, de un permanente cambio, basado en las mismas leyes, ¿por qué, entonces, tenemos que entender que la escuela necesita cambiar para ajustarse a los tiempos, si en verdad, los mismo principios que han regido al universo desde el principio de los tiempos, los sigue rigiendo ahora y lo seguirán haciendo siempre?, la escuela es como un árbol que muda su follaje, pero da siempre frutos frescos, adecuados al tiempo en que estamos viviendo. Mi opinión es que la escuela permanezca como está.

Propuesta de un mejor servicio.

Nuevamente, un murmullo de aprobación se escuchó por la sala. Otro de los asistentes se levantó y dijo: Más importante que decidir si queremos cambiar o no, es decidir si buscamos exactamente la misma cosa; si es el servicio lo que nos mantiene unidos,

busquemos entonces los medios para ofrecer un mejor servicio y no nos perdamos en laberintos de argumentos, que en ocasiones nos convencerán de que es necesario cambiar, y en otras, que es necesario mantenernos. Mi sugerencia es: hablemos de los objetivos de la escuela y busquemos si todos estamos de acuerdo en ello.

La indestructible decisión de servir.

El gran maestro sintió paz en su corazón, pues esta última intervención estaba inspirada en un deseo de concordia. Siguió el turno a un joven de corazón ardiente, que se levantó y dijo así: No es posible que ignoremos las necesidades de la tierra, no es posible permanecer insensibles en medio de un mundo que grita desesperadamente por ayuda, nosotros debatimos si queremos o no cambiar, mientras el mundo agoniza afuera, ¿qué es lo que más nos importa? una serie de principios, de reglas y disciplinas o miles de manos que se elevan al cielo clamando por ayuda. Yo me uní a esta escuela porque sabía que me enseñarían cómo ser un mejor servidor, pero si hemos de perder el tiempo buscando un mejor reglamento para esta escuela, en estos momentos les doy las gracias y me retiro a hacer mi labor. Hay muchas más personas afuera que me necesitan que ustedes aquí, ahora.

La mayor parte de la audiencia bajó sus cabezas avergonzados porque esas palabras habían tocado sus corazones. Se levantó el que había hablado en favor del cambio, dijo así: Cuando la luz de un sol descende sobre la llama de una vela, ésta queda opacada por la grandeza de la irradiación, le doy gracias a mi hermano y le pido que no se retire, si él necesita ayuda, aquí están mis dos brazos para acompañarlo en su apostolado.

Inmediatamente se levantó el segundo hermano, el que pedía que los principios se mantuvieran, y dijo así: A veces la tempestad derrumba árboles y sacude conciencias, tal vez nuestra escuela necesitaba una tempestad, yo uno mis esfuerzos a los de mi hermano y reconozco, como él lo ha dicho, que el servicio es lo importante y lo demás es secundario. Gracias por hacer la luz en nuestros corazones y mover nuestras conciencias, yo me uno a él.

Y la audiencia se levantó toda, y movidos como por un resorte se fueron aproximando hasta darse las manos, abrazos y un gran gozo se encendió en todos los corazones.

Como ven esta historia muestra el camino que deben seguir las escuelas, cuando las primeras sombras de la división aparecen.

Espero que la lección sea entendida y continuaremos después con más enseñanza.

16. EL LLAMADO DIVINO.

Cierto día, un estudiante de la antigua escuela del kung fu recorría los márgenes de un río y, en su camino, meditaba en las maravillas que la naturaleza le ofrecía a su vista; tan absorto se encontraba en sus pensamientos, que no se dio cuenta de que se estaba internando dentro del bosque, al cual raras veces se acercaban los caminantes. Pronto llegó la tarde y cuando tomó conciencia del lugar donde se encontraba, se dio cuenta de que se había alejado bastante del camino normal, por el que acostumbraba pasear. Empezó a escuchar voces y su conciencia le alertó contra posibles peligros.

En el momento de dar vuelta y tratar de desandar sus pasos para llegar al lugar conocido se encontró de frente con seis hombres, sus caras reflejaban intenciones no amigables y el discípulo trató de mantener su calma y los saludó:

- Hermanos, que Dios bendiga sus vidas, me he alejado de los lugares por donde acostumbro pasear y deseo retirarme.

Los hombres se rieron, lanzaron miradas unos a otros y el que parecía el líder contestó:

- No debiste haber entrado aquí, estos son nuestros dominios, has hecho muy mal y seguramente te va a pesar.

El control de las emociones.

El discípulo pensó para sí mismo “ el control de nuestras emociones es nuestra mayor defensa, debo mantenerme tranquilo y estar preparado para cualquier eventualidad”, con voz serena les dijo:

- Hermanos, soy hombre de paz y no he querido molestarlos, me disculpo por mi extravío, en breves momentos me retiraré y ustedes se mantendrán igualmente en paz.

La injusticia de los corazones ciegos.

Los hombres soltaron una carcajada y, siguió diciendo el líder:

- Hablas de una manera extraña, no eres como nosotros y por esa razón, por la simple razón de haber invadido nuestro territorio, vas a tener que pagar muy caro.

Diciendo esto los hombres empezaron a rodear al discípulo, pero éste entrenado en la disciplina del kung fu, hizo un pequeño movimiento, apareciendo una nube de humo en el lugar donde se encontraba y desapareciendo prácticamente a los ojos de sus atacantes; éstos se quedaron asombrados, pero el discípulo no había huido, simplemente siguiendo una de las más antiguas artes, obtenidas de la observación de la naturaleza, se había confundido entre la hierba y las piedras y se mantenía agazapado, invisible a los ojos de los atacantes.

Mientras el desconcierto de los hombres seguía, el monje les habló produciendo una voz de tonos bajos y haciéndola retumbar con el eco del campo:

- Su propia agresividad se volteará contra ustedes y el odio que impera en sus vidas será su mayor enemigo.

Al escuchar esto, los hombres se miraron unos a otros y uno de ellos dijo:

- Será un demonio lo que hemos visto.

El líder contestó:

- No seas tonto, estos monjes han aprendido a hacer cosas extrañas, pero sus poderes no son importantes, síguelo buscando, tiene que estar por aquí.

A estas alturas, el monje se encontraba ya en uno de los árboles cercanos trepado entre las ramas y siguió utilizando la habilidad de hablar y haciendo que su voz resonara, como si proviniera de varias partes al mismo tiempo:

- Cada pensamiento de odio será como un guerrero que estará amenazándolos hasta el final de sus vidas, pasará un año, dos años o más, y cada odio, cada acción que hayan hecho en perjuicio de un ser humano, se erigirá como guerrero y tendrán que pelear contra un ejército de sus propios odios volcados sobre ustedes.

Dos de los hombres empezaron a llenarse de temor, se fueron juntando en el centro y empezaron a hablar en voz alta diciendo:

- Yo creo que, en verdad, éste es un demonio, lo mejor sería irnos y regresar a nuestra cueva.

- Miren, no sean tontos, el monje ese, seguramente estará por aquí cerca y se está burlando de nosotros, sigan buscando y enseñémosle que estos son nuestros dominios y no permitimos que nadie entre sin permiso.

El monje hizo entonces explotar pequeñas ampolletas que traía bajo sus ropas haciendo despedir de ellas como humo y formando un círculo alrededor de sus atacantes. Cuando ellos voltearon y vieron pequeñas columnas de humo rodeándolos, el pánico se apoderó de ellos, y el monje les habló diciendo:

- Detengan su marcha, que la hora de la justicia ha llegado, arrodíllense porque su hora acaba de empezar.

Cuatro de los seis atacantes cayeron de rodillas paralizados por el temor, pero el líder seguía insistiendo que eran unos cobardes, que se levantarán. En ese momento, el monje lanzó otra de las ampolletas que tenía entre sus ropas y la hizo explotar exactamente encima de la cabeza del líder; esto terminó por doblegar la voluntad de ese hombre, quien también cayó de rodillas en medio del humo que se había levantado.

El monje descendió y alzando sus manos transfiguró su rostro y se presentó ante ellos provocando una visión que parecía más bien de otro mundo y les habló diciendo así:

- Hasta ahora han vivido ignorantes de la justicia divina, pero sepan que no se mueve una hoja sin el permiso del Padre; hoy les recuerdo: o enderezan sus pasos y regresan a la vida recta, o sus vidas terminarán de la misma manera como ustedes han terminado

la de otros, por la violencia. Recuerden, no son muchas veces las que la justicia llama a un individuo y lo perdona, aprovechen este acto de misericordia que Dios les ha dado y no olviden lo que hoy han vivido, porque de eso dependerá su futuro.

Ninguno de los seis hombres se atrevía a mirar directamente la cara del monje transformado, parecía más bien una visión fantasmagórica que un ser humano. El monje se retiró silenciosamente, no sin antes provocar que varias ramas de árboles vecinos se desgajaran y cayeran estrepitosamente. Cuando la niebla se disipó, los hombres se encontraron rodeados de ramas de árboles caídas. El temor los había hecho presa y unos a otros se preguntaron: ¿quién ha sido este hombre? o ¿sería en verdad un demonio?. Las inquietudes eran muchas y, no queriendo hablar mucho del asunto, se retiraron.

Reconociendo las obras de Dios.

El monje regresó a sus antiguas meditaciones, desando sus caminos y ya de regreso a su escuela encontró a otro monje que salía y que le preguntó:

- Querido hermano, que la vida te salude siempre con armonía, ¿qué has encontrado en tu camino?, a lo que el monje respondió:
- Sólo maravillas hermano, sólo maravillas.

Y así es como el monje terminó su día, después de haber visto sólo maravillas en los caminos de Dios.

El llamado a la conciencia.

¿Por qué les he contado este cuento? la respuesta está en que los seres humanos son inconscientes, la mayoría de las veces, de la injusticia y la oscuridad que rodean sus vidas, pasan por el mundo dañando a muchos y, tan inconscientes son, que ni siquiera se pecatan de ello, pero surge de cuando en cuando un llamado, un llamado a la conciencia, a la luz, y entonces se llenan de temor, se hunden en reflexiones personales, pero aún así, en ocasiones sus vidas vuelven a tomar los mismos rumbos.

Los seres humanos reciben varios llamados a lo largo de sus vidas, pero no siempre los escuchan, de ahí la importancia que cada uno reflexione en los accidentes, en las desavenencias, en todos aquellos hechos de su vida que producen malestar o incomodidad; el dolor es, tal vez, el mejor maestro. Hagan que cada una de sus experiencias sea una gran lección en sus vidas, encuentren las enseñanzas secretas de la maravillosa vida que están viviendo.

17. LA ENSEÑANZA VIVIENTE.

El culto al dios Atón.

Hoy quiero narrarles un suceso que en verdad representa una etapa difícil en la vida de toda escuela, el momento en que los discípulos observan que su guía está apartándose del camino. Y para esto me remontaré a algo que ocurrió en el antiguo Egipto, justamente en la época en que el culto a Atón empezaba a verse ya amenazado por el retorno de Amón.

Como ustedes recordarán después de que el iluminado Akenatón instauró el culto a un Dios único, se ganó la envidia y el odio de todos aquellos que habían hecho de la religión un gran negocio para sus intereses personales. Akenatón fue asesinado y los sucesores instauraron inmediatamente el culto a Amón y la religión volvió a ser politeísta, y volvió a ser el negocio que antes había sido.

Sin embargo hubo algunos cuantos sacerdotes que se mantuvieron fieles a la verdadera tradición iniciática y se formaron algunas escuelas utilizando los mismos templos en que habían creado pequeñas salas secretas en donde no existía otro símbolo que aquel misterioso ojo alado, símbolo del dios Atón.

El temor de los discípulos.

Vayamos pues a escuchar, gracias a la magia de los registros akásicos, las conversaciones que sostenían algunos de los discípulos; decía uno hablando con un compañero:

- ¿Has observado que nuestro maestro cada vez se muestra más temeroso y, en ocasiones, casi se percibe que sus principios vacilan y sus palabras no muestran la fe, que antes tenía, cuando se dirige a Atón?. El compañero contestaba:

- Cierto es lo que dices, nuestro maestro ya no es el mismo, algo ha cambiado en su interior, sus oraciones no parecen sinceras, su cara vacila y sus ojos se pierden en un vacío que no parece ser de concentración, creo que es importante que hablemos entre nosotros.

Y diciendo esto, congregaron al resto de sus compañeros diciendo así:

- Hermanos, nuestro maestro parece vacilar a cada instante, es cierto que el gran gobierno de Tebas tiene amenazado de muerte a todo aquel que profese el culto a Atón, pero también es cierto que nosotros sabemos que ésta es la verdadera religión, que sólo Atón podrá inspirarnos adecuadamente para seguir el curso de nuestras vidas espirituales aquí en la tierra. Hemos observado que nuestro maestro vacila y tal vez se sienta amenazado en su vida por el faraón, creemos pues importante que nosotros acordemos lo que debemos hacer en estos momentos para que nuestra religión, nuestro culto, no se vea amenazado y pueda persistir al paso del tiempo.

Uno de ellos respondió:

- Démosle a nuestro maestro la libertad de apartarse, démosle a él el derecho de retornar al culto que más prefiera, pero sigamos nosotros firmes en esto y a la vez hagamos provisiones para que en caso de que se llegara a descubrir nuestra presencia, lo que hemos descubierto y lo que Atón nos ha revelado no sea perdido jamás. Construyamos nuestros archivos y mantengámoslos en lugares secretos para que siempre haya alguien que vigile de que esta luz no se apague.

Todos convinieron en hacerlo así, pero hubo uno que comentó:

- ¿Por qué no escuchar de los mismos labios del maestro su opinión al respecto?

Lo mandaron llamar y en el momento que estuvo junto a ellos les explicó:

Los temores del maestro.

- Discípulos míos, mis más queridos hermanos, no es temor lo que tengo, ni es esa la razón de que hayan visto a mis palabras temblar y a mi mirada cambiar, no es vacilación lo que ustedes han observado de mi persona, sino más bien un deseo enorme de que esta enseñanza pueda subsistir a las amenazas que hoy se ciernen sobre nosotros; entiendo su preocupación y sé muy bien a lo que nos arriesgamos al seguir manteniendo esta hermosa enseñanza viva en medio de la obscuridad que nos rodea, pero el deseo que tengo de que subsista me impide a veces ver los peligros que cada vez se centran más en nosotros.

He escuchado rumores que me hacen pensar que ya conocen de nuestra existencia y que sólo están esperando poder identificar a todos, para poder acabar con nosotros, creo tener bien justificada esta sospecha; me pregunto que sería de Egipto si todos nosotros muriéramos, ¿quién mantendría encendida la candela de la enseñanza?. Mi lugar está entre todos ustedes, pero no puedo evitar temer por el futuro, no únicamente de nosotros, sino de todos aquellos que anhelan verdaderamente encontrar la luz en esta enseñanza.

Los discípulos callaron, en parte avergonzados por haber dudado de su maestro y en parte también temerosos de saber que el peligro se encontraba tan cerca de ellos. Uno de ellos propuso:

- Disolvamos temporalmente nuestras reuniones y esperemos a que los tiempos sean más propicios, entonces volveremos a juntarnos.

Otro contestó:

- Si nosotros nos disolvemos, no habrá nadie después que logre reunirnos y la enseñanza tal vez se pierda para siempre.

Otro más comentó:

- Que cada uno de nosotros mantenga un archivo individual y secreto de la enseñanza, así si algo llegara a pasarnos, cada uno sería el poseedor de la instrucción y podría reiniciar nuevamente esta enseñanza.

El maestro sólo escuchaba. El más joven de los discípulos comentó:

- Si nuestro interés está centrado en el futuro de la humanidad no debemos pensar mezquinamente, saquemos la instrucción y partamos en jornadas interminables hacia los cuatro puntos cardinales llevando nuestro mensaje de luz y amor, y por donde quiera que pasemos hagamos escuelas de sabiduría.

Hubo otro que replicó diciendo:

- Tal vez no tengamos la fuerza de sembradores de luz, tal vez nuestra semilla no caiga en tierra fértil y todos muramos en un esfuerzo en vano; el templo es nuestra fuerza defendamos nuestras creencias y hagamos que Egipto recobre la luz que ha perdido.

Los discípulos son semillas vivas de luz.

El maestro tomó entonces la palabra y díjoles así:

- Al escucharlos me he dado cuenta que cada uno de ustedes es en verdad una semilla que Atón ha puesto en medio de la humanidad, ustedes tienen ya la fuerza para crecer y sostener una enseñanza como ésta en cualquier lugar del mundo, creo que mis temores se están desvaneciendo; la ley divina pone a cada quien en el lugar que le corresponde y nada llega ni antes ni después del tiempo en que debe llegar; aun cuando no existieran los archivos de nuestra enseñanza, cada uno de ustedes es un archivo vivo que donde quiera que vaya podrá derramar luz con sus palabras y sus acciones, aun cuando este templo lo destruyeran y no quedara una piedra sobre otra, lo que cada quien ha construido en su interior permanece ajeno a los embates del tiempo y a los tiranos.

Ahora entiendo lo que Akenatón tanto repetía hay un solo Dios y ese mora en cada uno de nosotros, cada uno de nosotros es ejemplo de un dios vivo, no importa a donde la vida nos lleve, siempre serán dioses trabajando entre los hombres, todos somos faraones porque todos somos hijos de Dios.

El maestro cruzó sus labios con el dedo índice a manera de despedida y sus discípulos hicieron lo mismo, esa era la señal con que terminaban todas sus reuniones. Cada quien se alejó y pasados algunos meses el templo fue descubierto, demolido y fueron apresados muchos de los discípulos en conjunto con el maestro. La muerte para ellos no fue sino la libertad de entrar a ese reino al que tanto habían estudiado, pero aquellos que lograron escapar, se dispersaron por el mundo del antiguo Egipto y siguieron fundando escuelas y templos, y la verdadera enseñanza de Atón permaneció viva y vigente, incluso miles de años después.

18. LA LABOR MAS NOBLE EN LA VIDA.

Hoy quisiera narrarles un antiguo cuento que se escuchaba en las escuelas de iniciación de aquella misteriosa Persia, y era común que como parte de las instrucciones que los discípulos recibían de sus instructores existieran algunos cuentos y parábolas en donde la labor de la interpretación era dejada a cada uno de los presentes.

Y resulta que en cierta ocasión un discípulo preguntó:

- Maestro ¿cuál es la labor más noble a la que un ser humano pueda entregarse en su vida?.

El maestro sonrió, acomodó un poco los almohadones sobre los que estaba sentado, juntó sus manos frente a él y le dijo:

- Escuchen con atención la siguiente historia porque ella les dará la respuesta a esta pregunta.

Y los discípulos sabiendo lo que cada historia representaba se acomodaron en sus asientos y dispusieron toda su atención a las palabras de su maestro.

El hallazgo de una extraña botella.

Y empezó diciendo así:

- Un grupo de muchachos, caminando en cierta ocasión por la playa, encontraron una botella; realmente era una botella extraña, de un cristal verde oscuro y que tenía grabado en su exterior símbolos extraños, los muchachos la examinaron y alguno de ellos en broma dijo: Vamos a destaparla quizás encontremos algún genio encerrado en ella. Aunque todos se rieron el muchacho les arrebató la botella, destapó su contenido y al instante una luz cegadora los envolvió, todos cayeron al suelo sorprendidos por el acontecimiento, cuando despertaron se dieron cuenta de lo que había pasado; frente a ellos, en una actitud de total apatía, se encontraba un genio; asustados, todos pensaron en correr pero el genio los detuvo diciéndoles: no se vayan ¿qué acaso no leyeron las instrucciones? ellos contestaron que habían visto los signos de la botella pero que desconocían su significado, y él les dijo: bueno lo

que esos símbolos dicen es que yo les puedo conceder un deseo a cada uno de ustedes que los haga, al menos por un día, vivir de acuerdo a lo que más anhelan.

La necesidad de comer.

Uno de ellos preguntó: ¿significa que te podemos pedir un deseo cualquiera y tú lo cumplirás?, exactamente, contestó el genio, pero su efecto será únicamente por un día. Por supuesto que todos se emocionaron en extremo y uno de ellos impulsivamente le dijo: toda mi vida he sufrido de hambre y he deseado por encima de todas las cosas comer bien y disfrutar de los manjares que disfrutaban los sultanes. El genio lo observó y le dijo hecho está, a partir de este momento dispones de todo lo que tú necesites y desees para comer, y sus amigos observaron inmediatamente una transformación en el muchacho, y lo vieron convertirse en sultán y disfrutar de los más ricos manjares que alguna vez se hubieran preparado en la tierra, y su cara se veía feliz y todos ellos podían observar lo que pasaba gracias a que el genio les permitía corroborar de que todo lo que él les decía era cierto. Pero pasó ese día, y el muchacho regresó a ser el que siempre había sido, aunque su felicidad fue intensa el día anterior, ahora regresaba a ser el mismo de siempre.

La necesidad de riquezas.

Otro muchacho deseó tener todas las riquezas del mundo y el genio se lo concedió y entonces con su oro compró todo lo que pudo comprar pero cuando el hechizo hubo terminado, tanto su oro como las cosas que había comprado desaparecieron igualmente.

La necesidad de reproducirse.

Otro de ellos deseó tener el harem más grande de toda Persia y lo tuvo igualmente por un día y al día siguiente regresó a ser el mismo de siempre.

La necesidad de servicio.

Pero el último muchacho aquel que había destapado la botella pensó profundamente y dijo: genio yo quiero ser al menos por un día el hombre más sabio de la tierra, el genio lo miró y comentó, buena decisión, y lo convirtió por un día en el hombre más sabio de la tierra; y durante ese día el muchacho paseó por plazas, por casas, por los diferentes castillos y por los barrios más pobres y en todas partes por donde pasaba él daba lecciones y enseñanza a los seres que ahí vivían, les resolvió problemas y les ayudó con sus dificultades, les ayudó a tomar decisiones, y los invitó a que tomaran el camino recto. Al terminar ese día él regresó igual que los otros a ser el mismo muchacho de antes.

Cuando el genio hubo terminado su labor, nuevamente desapareció dentro de la botella e instantes después la botella misma desapareció. Los muchachos, de regreso al pueblo iban comentando sus aventuras, el primero decía: yo disfruté de los manjares más ricos pero ahora me siento peor que antes puesto que sé que nunca más podré volver a probarlos. El otro pensó en todo lo que tenía y su tristeza aumentó al saber que nunca sería capaz de volver a tener tanto oro. El siguiente pensó igualmente que ahora no tenía nadie con quien compartir sus momentos de soledad.

Y en eso estaban cuando llegaron al pueblo y de inmediato observaron que las gentes empezaban a rodear al cuarto muchacho y le besaban la mano y le agradecían todo lo que él les había aconsejado un día anterior, y pronto fue localizado por alguno de los príncipes e invitado a su palacio y el pueblo entero lo aclamó como el hombre más sabio de Persia.

Sus amigos lo observaban desde lejos y se dieron cuenta que los consejos que él había dado y que habían ayudado a tantas personas habían cultivado una gratitud de todo el pueblo hacia él y eso no había desaparecido con el hechizo del genio. La diferencia era que mientras los otros se habían preocupado por ellos mismos, él había compartido con el mundo lo que del cielo había recibido, y ahora en compensación el pueblo le entregaba su gratitud. Y aquí termina el relato.

Decide tú ahora cual es la más noble tarea a la que puede entregarse un discípulo.

19. EL LIBRE ALBEDRÍO DEBE SER PUESTO AL SERVICIO DEL ESPÍRITU.

Esta vez quiero tocar un tema que es materia de conversación en multitud de clases, en multitud de escuelas, y para esto les relataré lo que ocurrió en una antigua escuela de oriente, cuando allá en medio de las flores del jardín, bajo las amplias sombras de los inmensos árboles, entre los cuales se construyen los templos un sabio monje instruía a sus ansiosos discípulos, y les decía:

El silencio mental.

- Cuando la boca habla la mente se ocupa y deja de aprender, cuando la boca calla la mente se abre y la comprensión del universo penetra en él. Que su boca se abra únicamente para dar luz a aquel que se las haya pedido, practiquen la contemplación, porque sólo en el silencio mental puede Dios hacerse presente en ustedes. La naturaleza es un libro abierto que explica los secretos del universo a aquel que está dispuesto a escucharla.

- Maestro, preguntó uno de los discípulos, muchas veces he observado a las flores, a las aves, y a las hormigas y me he preguntado si lo que veo será un mensaje, pero no alcanzo a comprender lo que las flores, las aves o las hormigas me quieren dar a entender; si de pronto escucho un ruido, me pregunto si es un mensaje, si voy caminando por el bosque y aparece de pronto un jabalí me pregunto si es un mensaje, no sé si defenderme o correr, no sé si matar a las arañas y víboras que en ocasiones amenazan mi cuerpo o aprender que debo ser mordido o picado por ellas y entonces aprender una lección, no sé si el río me invita a bañarme o me invita a respetarlo para no lastimar sus aguas, no sé si las flores me dicen que son bellas donde están o me hablan que debo cortarlas para tener presente siempre que ellas existen, no sé si cortar las frutas de los árboles y comerlas o debo respetar su vida y dejarlas donde están, no sé si debo caminar observando de no pisar ninguna hormiga porque es hermana mía en la creación, o debo simplemente ignorar que ellas se encuentran a mi paso y que tarde o temprano estaré matando algunas. Dime maestro cuál debe ser mi actitud y cual es la enseñanza que la naturaleza nos brinda en cada momento.

El camino interior.

El anciano monje le contestó:

- De la misma manera como Dios ha dispuesto que las cosas del cielo se encuentren en el cielo, y las de la tierra se encuentren en la tierra, de la misma forma como ha separado las aguas de los campos, así tienes tú que separar tus aspiraciones más altas de tus necesidades más bajas. El camino que el discípulo de la verdad sigue, es un camino interior y si para andar ese camino tus pies tienen que recorrer los campos pues que lo hagan, es el cuerpo el que se encuentra sometido a las leyes de la tierra, pero es tu alma la que vuela en libertad hacia el Dios que te espera, no confundas la misión divina del espíritu con las leyes mundanas que tu cuerpo debe obedecer, mantén las alas desplegadas de tu espíritu mientras tu cuerpo camina por el mundo obedeciendo las leyes de la tierra y manifestando esa grandeza interior, así como el árbol de manzanas no le preocupa que haya hombres o pájaros que disfruten de sus frutos y los suelta llegado el momento, de la misma manera tú puedes caminar por el mundo sin inquietarte si tu cuerpo físico obedece o no las leyes de la naturaleza, llegado el momento lo abandonarás y tu espíritu volará con inmenso gozo, más allá de las estrellas.

De la misma forma como el río corre saltando los obstáculos en su carrera hacia el mar, así el alma humana corre presurosa tras los llamados de su Padre divino y si a su paso tiene que dejar cuerpos y existencias lo hará sin preguntarse si es o no correcto. Y las vidas en la tierra se sucederán una tras otra formando collares inmensos tan sólo para que el alma pueda alcanzar esa herencia divina que le corresponde como hija de Dios. Así pues deja que tus ojos miren la tierra que pisas, pero no confundas el destino de tu alma con los laberintos de tu cuerpo.

El trabajo interno del discípulo.

El discípulo iba a seguir preguntando, pero el maestro cruzó sus labios con el dedo índice en señal de silencio, la mente del discípulo seguía agitada, buscando una respuesta más práctica que resolviera sus inquietudes, pero bien conocía que cuando el monje hacía el símbolo del silencio significaba que la lección había terminado, se levantó entonces y se fue a caminar por en medio de los árboles, y su mente seguía pensando ¿qué es lo que me quiso decir? ahora mismo no sé si puedo sentarme en esta piedra o realmente la estoy ofendiendo, ¿qué es lo que debo hacer?

Mientras sus pasos lo guiaban inconscientemente hacia el río, observó entonces que una enredadera había trepado hasta una pequeña palma cubriendo todas sus hojas, aunque había pasado por ese mismo lugar muchas veces, no había observado ese hecho, se acercó y empezó a ver que la palma languidecía, sus hojas se habían vuelto amarillas y manifestaban evidentemente una falta de fuerza: “ha de ser la falta de sol, esta enredadera ha cubierto todas sus hojas y ahora la palma morirá si antes la enredadera no lo hace”, y entonces pensó “seguramente la enredadera cumplía con sus funciones de perseguir a la luz solar y en su esfuerzo por acaparar la mayor cantidad de energía, encontró a su paso a esta palma y la usó para crecer, ahora la palma se muere seguramente sin que la

enredadera lo sepa, el maestro nos ha dicho que aprendamos de la naturaleza, significa entonces que cada quien debe seguir los impulsos de su cuerpo sin preocuparnos de la consecuencia que esto tenga”.

El discípulo se alegró porque creía haber encontrado una respuesta, siguió caminando hasta llegar al río y su sorpresa fue grande cuando encontró al maestro que le sonreía y le hacía la señal de que se acercara y le dijo:

- Las enredaderas no tienen libre albedrío.

El discípulo quiso preguntar, pero ya el índice había cruzado sus labios y el maestro se alejó, el discípulo quedó sumergido nuevamente en inquietudes, y ahora se preguntaba: ¿qué habrá querido decirme el maestro?, seguía pensando en la enredadera, efectivamente había seguido su impulso natural pero ella no podía decidir sus acciones, regresó entonces hasta donde estaba la palma y un impulso interior lo hizo cortar algunas ramas de la enredadera de tal forma que liberara algunas de las hojas de la palma para que pudiera recibir la luz del sol, y a la enredadera no le quitaba el soporte que ella misma había encontrado para seguir su crecimiento, pensó entonces “el hombre puede modificar su entorno con el ejercicio de su libre albedrío y puede entonces fabricarse un destino, y puede decidir lo que es correcto e incorrecto, entonces el ser humano tiene que hacer uso de su libre albedrío y no dejar que su cuerpo se someta como esclavo a la leyes naturales”.

El discípulo se sintió nuevamente feliz y caminó de regreso hacia la escuela y justo cuando iba a entrar se encontró nuevamente a su maestro, lo miró a los ojos y le dijo:

- El libre albedrío debe ser puesto al servicio del espíritu.

El espíritu debe tomar las riendas.

Y se alejó sin dar tiempo a que el discípulo volviera a preguntar, éste ingresó a su aposento y se sumergió en meditación interior. El libre albedrío debía ser puesto al servicio del espíritu. Querría decir entonces que es el espíritu el que debe decidir los pasos que hay que dar en la vida, y el discípulo fue quedando sumergido en la inconsciencia hasta que el sueño lo alcanzó y en sus imágenes mentales se veía en medio de un gran campo cubierto de flores y frente a él se encontraba un gran ser luminoso y con una mirada profunda que le decía:

Que tu corazón y tu mente sean siempre una sola cosa, que tus manos y tus pies te llenen de lo que tu corazón y tu mente descubran, que tu boca se abra para hablar lo que tu corazón siente y que tus ojos reflejen lo que tu mente ha comprendido. Sólo hasta entonces el discípulo reconocía que ese gran ser que se encontraba frente a él, era él mismo, el discípulo abrió los ojos y no pudo evitar derramar lágrimas de felicidad.

Y aquí termina el relato para que todos aquellos que aún se preguntan cómo deben entender la vida puedan responderse teniendo el corazón y la mente enfocada en la misión del espíritu.

20. LA LUCHA CONTRA LAS FUERZAS DEL MAL SE REALIZA EDUCANDO E ILUMINANDO.

Cada estrella en el camino del discípulo es sin duda una luz que podrá iluminarlos en las noches de confusión que normalmente aparecen en el camino de los discípulos de cuando en cuando.

Yo quisiera abordar un tema que en definitiva es uno de los más importantes dentro de las escuelas espirituales del mundo: la lucha contra las fuerzas del mal, y para esto voy a presentarles extractos de una reunión celebrada hace unos 10 ó 15 años en alguna parte de América del Sur. Estoy seguro que algunas de las personas que participaron en ese encuentro sabrán reconocer estas palabras una vez que las vuelvan a leer.

Las propuestas de lucha.

El evento era una convención de escuelas, el tema central era la lucha contra las fuerzas negativas del mundo, uno de los ponentes manifestó:

- “Existe en este planeta una organización de seres cuyos propósitos son impedir que los planes divinos sean una realidad, estos seres se han manifestado de una manera contundente en diferentes épocas de la historia de la humanidad, la última de ellas: la segunda guerra mundial; en esa ocasión indujo a los seres malignos, utilizando todo el conocimiento secreto que habían heredado de antiguas sociedades, llevaron al mundo a la más grave destrucción de los seres humanos que se tenga memoria. Esas sociedades continúan

trabajando y todos nosotros, como soldados de la luz, debemos purificar nuestros esfuerzos para neutralizar las influencias que esta sociedad está teniendo en el mundo moderno”.

Otro de los ponentes explicaba:

- “Las fuerzas oscuras del mundo toman sus energías de la tierra misma, de los animales y de ciertos vegetales. Las prácticas de hechicería son realizadas en lugares ocultos, generalmente en cuevas, en donde el depósito de carbón o petróleo permite mantener vibraciones toscas y groseras; de esta manera, ellos son capaces de acumular tal cantidad de energía, que cuando la materializan influyendo en algunas personalidades del mundo, ocasionan destrucción, desolación y muerte, contra la que nosotros no estamos preparados. Por nuestra parte, tenemos que ser capaces de desarrollar una guerra callada, silenciosa, contra esas fuerzas malignas, y yo propongo que establezcamos centros ceremoniales en todos los lugares sagrados del mundo, formemos una cadena de luz y estemos bañando al mundo con energías positivas provenientes del sol y de los demás astros luminosos, para neutralizar estas influencias que provienen de la tierra misma y que son trabajadas por esos engendros del mal. Las fuerzas de la luz deberán triunfar sobre las fuerzas de la oscuridad. El Armagedón ha comenzado”.

Y así siguieron los ponentes, presentado unas y otras explicaciones, razones y argumentos, todos ellos coincidiendo en que a las fuerzas del mal había que atacarlas, neutralizarlas y destruirlas.

La propuesta de iluminar en vez de luchar.

Hasta que al final el último ponente se levantó y dijo así:

- “Debemos recordar lo que hace dos mil años dijera el más grande maestro de la tierra: *la fe mueve montañas y si tan sólo un pequeño pensamiento de fe, menor tal vez a tres granos de mostaza, sería capaz de realizar obras portentosas, yo pregunto ¿no seremos capaces nosotros cuya fe, cuyo amor, seguramente es mayor que tres granos de mostaza, unirnos todos y neutralizar de una vez por todas la maldad que existe en el mundo?. Recuerdan la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra, recuerdan que tan sólo bastaba una alma pura para salvarlas, recuerdan entonces que no fue posible encontrar esa alma pura y las ciudades fueron destruidas.*

¿Por qué, entonces, no pensar que si en verdad existe la maldad en el mundo, convirtiéndonos nosotros en almas puras, trabajando sobre nosotros mismos, no seríamos capaces, no únicamente de neutralizar las fuerzas del mal, sino incluso tal vez de transmutarlas?, ¿no será que esos hermanos nuestros, hijos igualmente de Dios, han abrazado esas doctrinas simplemente por inconsciencia, simplemente porque fue el camino que encontraron primero?, ¿no seremos capaces nosotros, con el amor que nos motiva y nos impulsa a trabajar por la luz, presentarnos ante todo aquel que se considere discípulo del mal, y con nuestro amor, buscarle un camino diferente?, ¿no seremos capaces de unir nuestras manos y transformar a un mundo en donde no es el mal el mayor del mundo, sino la inconsciencia de que todos somos hijos de Dios?.

Mi propuesta es que nos unamos en una cruzada, pero no para pelear sino para iluminar al mundo, sino para llevarle la luz y el conocimiento de las leyes del universo a todos aquellos discípulos, hombres y mujeres, obreros y estudiantes del mundo, que requieren urgentemente de este conocimiento, debemos mostrar que hay nuevas opciones para vivir, debemos enseñarles el conocimiento espiritual, no es una fe que promete una segunda vida mejor, sino un conocimiento real, capaz de transformar al mundo en que estamos viviendo.

Esa es mi propuesta y quisiera que la meditaran cuidadosamente”.

Aunque todos escucharon esta última propuesta, era evidente que el público no se encontraba preparado para ella, los murmullos y las voces acallaron los sonidos de las últimas palabras que pronunció nuestro hermano y, entonces, a partir de esa fecha y de una manera secreta se reúnen algunas escuelas para luchar contra las fuerzas del mal y desarrollan una labor callada, creando un movimiento que llama a una guerra, en lugar de llamar a la paz.

El reto.

El último hermano era un colaborador nuestro, sus palabras eran el claro reflejo de los propósitos de Shamballa; sin embargo, en ese momento, ese grupo de personas no estaba preparado. La pregunta es: ¿estaremos nosotros preparados para emprender esa cruzada?, y la respuesta la tendrá cada uno de ustedes en su meditación. Mis bendiciones quedan con ustedes.

21. LA NECESIDAD DE SER AMADO.

El amor en una fuerza universal.

Quiero decir solamente unas breves palabras. El amor que los une y los impulsa al servicio es la misma fuerza que impulsa a los astros a moverse unos en torno de otros.

El mundo actual necesita de ese amor traducido en acción, cada ser humano que pasa junto a ustedes es alguien que va gritando su necesidad de ser amado, los niños en su sonrisa lo piden, las madres en sus lágrimas lo gritan, los enfermos desde sus camas lo manifiestan y en los periódicos, detrás de todas las tragedias que anuncian, se encuentra el llamado a la acción amorosa.

Sacudir la inconsciencia de la sociedad mediante el amor.

Hay tanto por hacer y tan pocas manos trabajando, que justo es que aquellos que han recibido un poco más de las bendiciones divinas puedan transformar esas energías en acciones que beneficien a la humanidad. La necesidad es tanta, que puede ser satisfecha de mil maneras diferentes, lo que no es posible permitirnos es la inacción, lo que es un crimen para el iniciado es saber que existe la necesidad y permanecer incólume ante esos llamados, que sus manos y sus pies hoyen el sendero del servicio, que sus palabras sean el bálsamo que otros necesitan, que toda su energía personal sea puesta en acción para sacudir de la inconsciencia a una sociedad que no quiere ser despertada.

No perder las oportunidades de servir.

Todos nosotros nos encontramos a su disposición, no dejen pasar a su paso la oportunidad de servir, porque detrás de cada una de esas situaciones, estaremos nosotros pidiéndole a Dios para que ustedes tengan la fortaleza y la voluntad de actuar.

22. LA MISIÓN A TRAVÉS DEL DOLOR Y DE LA INCOMPENSIÓN.

Las “Estrellas en el camino del discípulo” son como pequeñas gemas, que al ir recolectándolas, enriquecen nuestras vidas, enderezan nuestros rumbos y nos mantienen en contacto con la Divina Presencia dentro de nosotros.

Y quisiera traer hasta sus oídos, la suave plegaria que tiempo atrás, una discípula elevara al cielo después de que la vida la enfrentara, en múltiples ocasiones, con la maldad de los hombres, y sus palabras decían así:

La plegaria.

Dios mío, ¿por qué el mundo es así?, ¿por qué los hombres no pueden entender, que la clave de la superación se encuentra en las correctas relaciones humanas, en la justicia social, en el servicio a los semejantes, en la libertad individual?

¿Por qué hemos de encontrarnos, una y otra vez, con esas mentes enfermizas, que buscan mantener sometidos a los pueblos y maniatadas las mentes de todos los seres humanos?

¿Por qué no podemos ver que existe una luz al final de este laberinto?, ¿por qué no podemos tomarnos de la mano todos juntos y danzar en medio de un clima de respeto, y de bienestar individual?

¿Por qué unos sufren hambre mientras en otras partes los alimentos se tiran, por no resultar costeable su recolección?

¿Por qué, me hiciste a mí diferente?, ¿por qué me hiciste a mí darme cuenta de todas estas cosas, e impaciente para mantenerme callada?, ¿por qué haces que mi sangre hierva cada vez que veo la injusticia en mis hermanos?

¿Por qué me hablas con voces misteriosas pidiéndome que actúe, que luche y que busque salvar a todos mis hermanos?

¿Por qué no puedo agachar la cabeza y mantenerme insensible a lo que pasa a mi alrededor?, ¿por qué mi boca no se puede quedar quieta cuando siento que la injusticia se enseñorea en medio de todos aquellos a quienes yo amo?

¿Por qué mis manos se levantan y mis pies se mueven con rapidez para hacer frente a aquel que busca someter a los que menos tienen?, ¿por qué tengo que esgrimir la espada, para defender lo que es por naturaleza de ellos?, ¿por qué mis palabras no surten el efecto que mi espada logra?, ¿por qué tengo que vestirme en pantalones para hacer valer la justicia?

¿Por qué, Dios mío, me hiciste nacer en esta época?, ¿por qué no me dejaste un tiempo más largo contigo y haber llegado cuando todo esto hubiera pasado?

¿Por qué la tierra tiene que ser así?, ¿por qué yo soy diferente?, ¿por qué siento que este mundo no es el mío?

¿Por qué, si sé que tú vives dentro de mí, me siento tan pequeña cuando lucho por las causas que considero justas?, ¿por qué no levantas tu mano, y arreglas todo esto de acuerdo a tus designios?, ¿por qué, Señor, tuviste que mandarme a mí para ayudar a todas estas personas?

Juana de Arco.

Y la oración continuaría, noche tras noche. Y era curioso ver cómo esa niña pequeñita, pequeñita en cuerpo pero gigantesca en espíritu, se levantaba en armas y después la llamarían Juana la Loca: "oía voces" decían las multitudes. Algunos la consideraban como un ángel vengador del cielo, para otros era la personificación del amor. Los poderosos la temían, y los pobres la adoraban.

¿Quién era verdaderamente este espíritu que bajó a la tierra en un momento tan difícil?. Sin lugar a dudas, una gran iniciada que mantuvo el contacto con sus maestros de una manera incompleta, sus ventarrones internos, sus emociones encontradas, su inmensa pasión por la justicia, nublaban en parte, su capacidad para comunicarse internamente con sus guías; pero en el sueño, en la quietud de su lecho, sus maestros y mentores se encontraban con ella, aquietaban su espíritu, y llenaban su alma de esa paz, que los iniciados se ganan a pulso de luchas y continuas tareas. Su paso dejó una huella en la historia, pero su ser encontró lo que tanto buscaba: regresar al reino de Dios que era su verdadero mundo.

23. LA PALABRA SAGRADA TIENE VIDA PROPIA.

La abundancia de conocimiento.

No hace mucho tiempo en esta misma escuela un discípulo, preguntó a su maestro: ¿Por qué se nos dan tantas claves, tantas tareas, tantos trabajos, si bien saben que nosotros no podemos dedicar el cien por ciento de nuestro tiempo a la misión espiritual?, seguro estoy que si desde muy temprano en la mañana empezara a practicar todo lo que se nos ha dado, llenaría los minutos de todo el día y terminaría en la noche agobiado, sin haber podido dedicar un solo segundo a las labores físicas indispensables para vivir. Y el maestro FRANOLÚ mirándolo con los ojos llenos de amor y la eterna sonrisa en sus labios le contestaba:

La semilla de la enseñanza debe sembrarse en todo el universo.

Recuerda que la enseñanza que a ti se te da, no es exclusiva para tu persona, ni es específicamente para este tiempo que estás viviendo, recuerda que eres un instrumento y si se te da más de lo que puedes practicar, compártelo entonces para que las semillas lleguen hasta la tierra fértil en donde deban multiplicarse. Hay muchas personas en el mundo que por una sola de tus claves darían su vida entera, y tú que has recibido tantas te lamentas de haberlas recibido.

El discípulo guardó silencio, la respuesta había sido contundente. Pasó el tiempo, y más claves siguieron llegando y siguieron llenando las páginas de los diarios y cuadernos, de no únicamente este discípulo, sino de muchos otros que pasaron por la escuela, y en el transcurso de los años esas muchas páginas llenas de claves han caminado de hogar en hogar, de mente en mente, de persona en persona, y esa siembra que en un principio parecía estar destinada a unos cuantos hoy ha crecido y se ha multiplicado, y muchos hermanos recuerdan algunas o recuerdan dos de ellas, pero esas semillas llegadas a tierra fértil, en tiempo apropiado, han podido ir cambiando las vidas de muchos de ellos.

Quince años después los cuadernos siguen llenándose de claves, las revistas siguen distribuyendo las lecciones y los conceptos y las enseñanzas; la siembra continúa, las semillas han empezado a viajar lejos de esta ciudad y lejos incluso de este país. Podrá alguien decir ¿hasta dónde alcanzará esa cosecha?, ¿qué frutos habrán de recogerse en los rincones más apartados del país o en los rincones más apartados del mundo?, ¿cuáles de estas enseñanzas, tal vez convertidas en leyendas o cuentos, animarán las noches de seres humanos que hablan otros idiomas en otros países, en otros tiempos?

Cada mensaje, cada enseñanza, es una creación que busca manifestarse.

La palabra sagrada, la que proviene del espíritu, tiene vida propia y busca su canal de manifestación aún de manera independiente de aquellos que la proporcionaron, son pequeñas creaciones que buscan sus cuerpos de manifestación entre los mentes despiertas de los seres humanos. Así que cada vez que reciban un mensaje, cada vez que la voz del espíritu hable muy dentro de ustedes, recuerden que están dando a luz a una creación y que esa enseñanza tiene vida propia, independiente de la mente que la creó.

Respeten las instrucciones y las enseñanzas, porque una vez puestas en el mundo son el patrimonio de una humanidad que ha venido buscando su camino de retorno, encerrar una enseñanza con el supuesto fin de protegerla, es tan inútil como encerrar a un niño con el supuesto fin de protegerlo. Las verdades llevan sus alas y nacen dispuestas a volar, déjenlas libres y llegarán hasta lugares nunca imaginados por ustedes, ésta es la verdad, y éste es el camino.

24. LA SABIDURÍA DE LA HUMILDAD.

Y ahora quiero recordar un episodio suscitado en una escuela antigua, en las tierras heladas de Noruega.

El peligro del elitismo.

Hace varios cientos de años florecía una escuela en esas latitudes, una escuela que reverenciaba a los ritos druidas, en donde el amor por la naturaleza era una de las expresiones más altas; sin embargo, en los últimos años de esa escuela, tanto discípulos como maestros se habían acomodado dentro de la sociedad como una escuela elitista, en donde la simple permanencia dentro de sus aulas, en donde la sola membresía era objeto de distinción, y los discípulos se sentían orgullosos de su escuela, y los maestros procuraban que ese orgullo fuera justificado, haciendo alarde de los conocimientos que hasta ese entonces, se tenían. El resto del pueblo y la sociedad veían con admiración a dichos maestros, y una educación muy secundaria era proveída para el resto de la población.

El humilde jardinero.

En el exterior de sus aulas podían observarse bellos jardines, con flores de todos colores perfectamente armonizados, con aromas inteligentemente combinados, con formas que recordaban caprichosamente algunas de las geometrías del universo; pero todas estas creaciones y cuidados que al jardín se le prodigaban, no eran planeadas por los maestros de la escuela, sino llevadas a cabo por un humilde jardinero, que sin haber pisado nunca el interior de la escuela, era el responsable de la bella imagen que la escuela proyectaba en medio de la ciudad.

En cierta ocasión un maestro llevó a su grupo de discípulos hacia los jardines y les estaba explicando los intrincados mecanismos mediante los cuales la naturaleza da origen a las flores. El maestro miró desdeñosamente al jardinero que en esos momentos se encontraba dándole forma a una de las tantas plantas que él cultivaba en los jardines, el maestro colocó a su grupo muy cerca del jardinero y le pidió que se retirara para hablar tranquilamente de cosas que él consideraba secretas.

Uno de los discípulos comentó con el maestro:

- ¿Qué problema habría si el jardinero escucha la lección que nos va a dar?
- Difícilmente le entendería.

Y el jardinero, sin hacer mucho caso del comentario contestó:

- Tan sólo espero que su reunión no tarde mucho, porque impiden a la luz del sol llegar hasta mis plantas.

El maestro sorprendido de la audacia del jardinero volteó y lo regañó diciéndole:

- Nunca la sabiduría divina podrá compararse a ninguna de las flores de tu jardín.

Y el jardinero sin perder la tranquilidad le contestó:

- Hay más sabiduría divina en una de mis flores que en los cientos de discípulos y maestros que encierra esta escuela.

Ante esta respuesta los discípulos se miraron unos a otros, y esperaban impacientemente la respuesta del maestro. El maestro había sido colocado en una situación difícil, pues en cierta forma aceptaba que lo dicho por el jardinero era verdad y a su vez le contestó:

- De nada sirve la sabiduría encerrada en la flor, si nosotros no estudiamos para comprenderla.

Y el jardinero contestó:

- Tal vez no sea necesario estudiar para comprender que lo que la flor nos dice es que debemos estar en armonía con la naturaleza y con el universo, ¿hay acaso más secretos que debemos conocer?

El maestro se sintió de pronto sumergido en un debate con un simple jardinero. Su postura, su trayectoria, su prestigio estaban siendo ahora sometidos a prueba por un simple jardinero, y entonces el maestro continuó:

- Es cierto que el amor y la armonía son dos de las grandes manifestaciones de la naturaleza, pero el cómo el hombre pueda alcanzar esas manifestaciones es el objeto de nuestro estudio, así pues te suplico que nos permitas continuar con nuestra lección.

Y el jardinero se retiró sin antes decir:

- Si para saber cómo ser amorosos y estar en armonía con la naturaleza necesitan pasarse horas encerrados en una escuela y platicando con maestros, entonces tal vez no han aprendido a escuchar el canto de las aves y el susurro del río al correr rumbo al mar, tal vez todo lo que necesiten, sea **escuchar y ver**.

Y se alejó dejando al maestro imposibilitado de contestar a esa contundente verdad. Los discípulos le preguntaron al maestro que quién era ese jardinero y el maestro sólo pudo recordar: Nadie sabemos, es el hijo del jardinero anterior y su familia ha sido responsable del cuidado de estos pastos por muchas generaciones, creo que en el futuro procuraré saber algo más acerca de él.

Y así terminó ese episodio en una escuela de las regiones heladas de Noruega.

25. EL LLAMADO AL TRABAJO.

Los objetivos de esta enseñanza.

Muchos son los mensajes que ustedes han recibido explicando las diferentes etapas por las que pasan los discípulos en su camino, muchos son los conceptos, los cuentos, las anécdotas y las historias que nos han sido proporcionadas para entender los procesos mentales, las etapas físicas y psicológicas, las transformaciones energéticas, y los distintos contactos que va alcanzando el discípulo a medida que va recorriendo el sendero espiritual; cada una de esas palabras, cada una de esas comunicaciones, ha tenido como objetivo comprender mejor el proceso de despertar del hombre a su realidad interior, algunos de esos mensajes tocan las fibras más emotivas del hombre, otros van dirigidos a su cuerpo mental, otros más, rememoran tal vez, experiencias personales, y permite una revalorización, de donde puedan ser extraídas las lecciones que tal vez habían quedado encerradas en alguna sección oscura de la conciencia.

La llave del laberinto interior.

Se podría decir que cada cuento, que cada estrella, ilumina alguna de estas regiones oscuras de la mente, permite un vislumbre de lo que mora internamente en nosotros, es un espejo donde podemos ver reflejados aspectos de nuestra propia personalidad, tal vez es la llave de nuestro laberinto interior, que una vez que haya sido cedida dé lugar a que el espíritu humano se libere y pueda extender sus alas hacia los nuevos mundos de libertad.

Hemos explicado que la mente del hombre construye infinidad de laberintos, donde se esconde y permanece agazapada buscando no ser lastimada por el mundo del que se defiende, hemos entendido que en este proceso, la chispa divina permanece encerrada y difícilmente puede encontrar un camino para su natural expresión, hemos aprendido la necesidad de que el ser humano aligere su carga, que desbloquee su mente, que haga caso a la voz de su conciencia, que aunque débil, siempre llega en los momentos difíciles.

El rezago del crecimiento espiritual vs. la rapidez de los cambios tecnológicos.

Hemos hablado de las secuelas que deja la educación infantil, ha sido explicado igualmente que las antiguas tradiciones iniciáticas poseen respuestas a los problemas modernos; hemos aprendido, si no directamente si de una forma indirecta, que las transformaciones de la civilización y de la sociedad humana han sido hechas sin la debida transformación interior, hemos visto que es la civilización la que cambia de una manera más rápida que el espíritu del hombre, son nuevos ropajes para el mismo espíritu, nuevos ropajes para los mismos problemas, transformaciones de la sociedad que únicamente revelan que el ser humano no se ha

transformado con la misma rapidez que le exige la civilización. Los valores y tradiciones que el ser humano hereda de sus antepasados no son funcionales ante las nuevas crisis que la tecnología le impone.

Responde entonces con las mismas deficiencias que lo hizo en el pasado, pero ahora sin tener la ayuda de esas tradiciones iniciáticas, el ser humano busca una nueva moral, una nueva guía que lo oriente en medio de su confusión actual, en esa crisis la voz de la conciencia se hace escuchar, y habla más alto para intentar de esta forma, convencer a la conciencia humana de que existe una respuesta en su interior, surgen las escuelas y las filosofías nuevas, surgen los nuevos caminos, los nuevos rumbos que el hombre debe tomar.

Pero la decisión es personal, y aún cuando el fenómeno es a nivel social, la respuesta sigue siendo escasa, las escuelas proveen las respuestas a las crisis actuales, pero cada escuela tiene un nombre y ese nombre choca con los prejuicios de los seres humanos que aún están en crisis, rechazan las otras opciones por miedo a perder la aparente seguridad que mantienen en su vida personal.

La apertura de conciencia en la realidad del hombre.

Es preciso enfatizar la apertura de conciencias, es necesario entender que cada ser humano, busca su propio lugar en medio de la sociedad, pero en esa búsqueda las opciones están perdidas en medio de los laberintos de opiniones contrarias. Más allá del lenguaje y de los conceptos, está la realidad del hombre. Los discípulos de la nueva enseñanza deben de ser capaces de reflejar en sus vidas, en sus acciones, en sus conductas, la armonía de esta realidad espiritual, y así la vida de los iniciados hablará sin palabras, invitará sin consejos y arrastrará sin ningún esfuerzo.

Por esta razón, la última estrella que dejo en su camino es el llamado a la acción, al trabajo, a hacer realidad lo que de tantas formas diferentes fue expresado. Siempre hablará más alto una acción que mil consejos, siempre serán más claras las manos lastimadas por el trabajo, que aquellas que únicamente señalan el camino, que sus rostros muestren las huellas de la armonía alcanzada a través de las luchas personales, que su vida sea la del eterno sembrador que sin esperar el fruto deja la semilla atrás, confiando en que la naturaleza hará el resto, enciendan la antorcha de su conciencia divina y dejen que sea ella la que hable por ustedes, la que dirija sus pasos, la que tome las decisiones, la que invite a ser seguida.

Más adelante en otro punto del sendero nos volveremos a unir y trabajaremos con la misma alegría, y la misma conciencia que hoy nos ha unido.

Mi agradecimiento y mi luz para todos ustedes, que así sea

